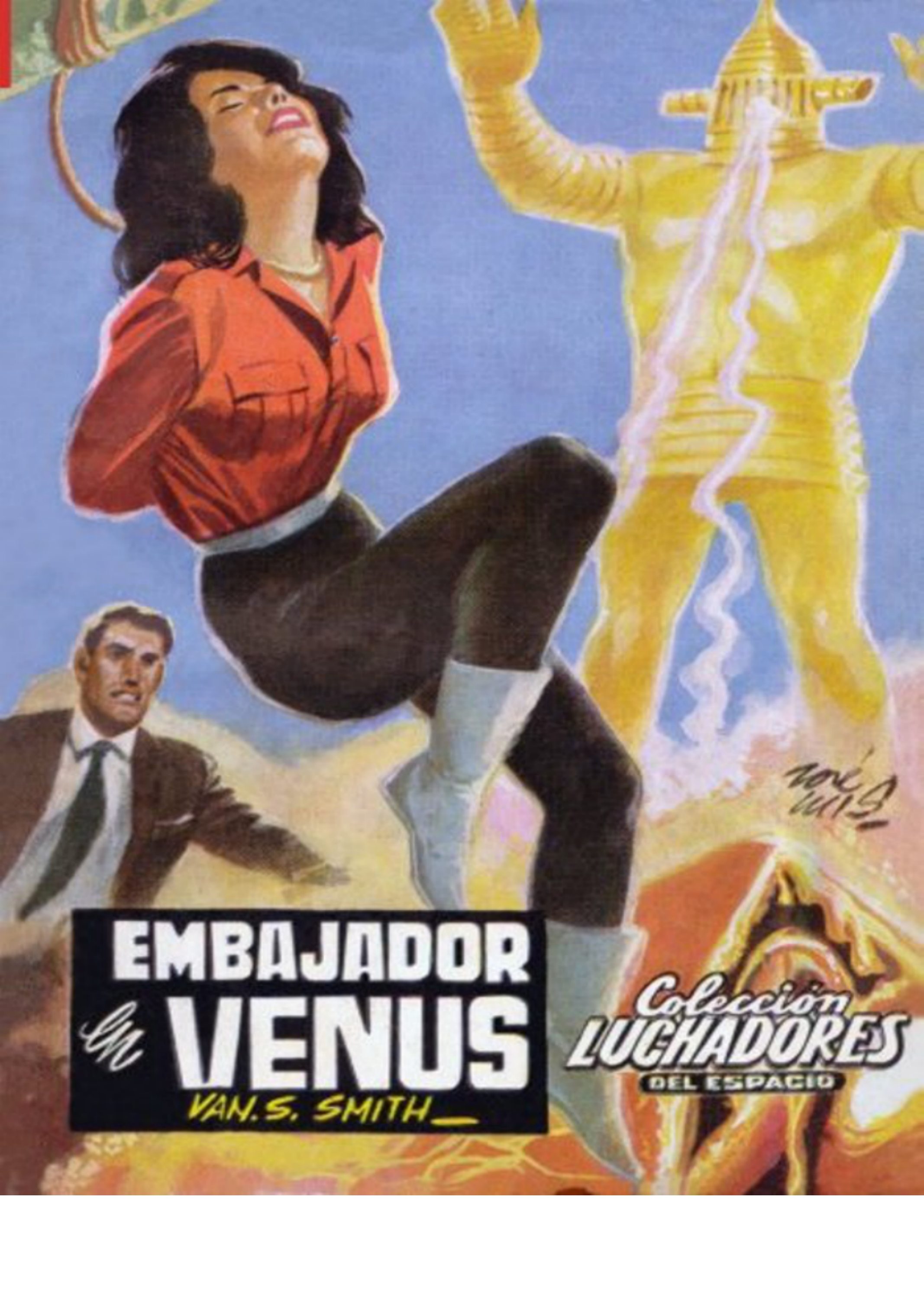

EMBAJADOR
de VENUS
VAN. S. SMITH
Colección
LUCHADORES
DEL ESPACIO

CAPITULO I

De pie ante la ventana; alto, grave y pensativo, James Wyndham tenía sus grises ojos puestos en el gentío que allá en las aceras de la Gran Avenida de la Paz se arremolinaba en torno a los vendedores de periódicos. Hasta él llegaba atenuado el grito de los voceadores que anunciaban con carácter sensacionalista el recién acontecido asesinato del embajador norteamericano en Venus.

Once años atrás, en esta misma avenida, James Wyndham había conocido la embriaguez de la gloria cuando de regreso de Venus desfilaba entre el delirante entusiasmo de la multitud, camino del nuevo Capitolio donde recibió la cálida y personal felicitación del Presidente de los Estados Unidos...

James tenía 24 años en aquel entonces y acababa de realizar como piloto la hazaña de conducir la primera astronave terrícola hasta el planeta Venus, cabiéndole la suerte de regresar con vida para gozar de su propia gloria y ganar, dinero y universal fama con el relato de su extraordinaria aventura.

Hoy, a los 35 años, James tenia hilos de plata entre sus cabellos rubios, y más arrugas en el rostro de lo que podía esperarse en un hombre de su edad.

Venus, que atraía y cautivaba la fantasía de un mundo que había quedado pequeño después de la Guerra Atómica, solía marcar con su huella a los terrícolas que cada día llegaban a él en busca de riqueza y nuevas emociones.

Después de aquel primer viaje, James Wyndham había realizado dos más al frente de otras expediciones más numerosas y mejor equipadas. Había vivido en total cinco años lejos de la Tierra -la mayor parte de este tiempo en Venus- y ahora llegaba al final de su agitada juventud con un lastre de experiencia y amargura mayor de lo que suele ser corriente en el hombre que se adentra en la madurez de su vida.

La puerta del despacho se abrió a espaldas de James, y. dos hombres de edad madura entraron por ella dirigiéndose en derechura hacia el piloto astronauta. Vestía uno de los personajes uniforme del Ejercito de los Estados Unidos con estrellas de general. El otro, de mirada aguda y cabellos grises, vestía negro y severo traje de paisano.

-Buenas tardes, señor Wyndham -saludo el paisano estrechando cordialmente la mano de James-. Lamento haberle hecho esperar,

-No tiene importancia, señor Langford -repuso James estrechando la mano del personaje.

-Usted ya conoce al general MacHale...

-? Como está usted, mi general? -saludo James estrechando la mano del alto y fornido militar.

Tomaron asiento los tres.

-Por supuesto, que conoce usted ya lo ocurrido a nuestro Embajador en Venus -dijo Langford.

-La televisión estaba dando la noticia momentos antes de recibir la llamada telefónica del Departamento de Estado. Conocía a Mr. Parckington. Era una excelente persona y se interesaba sinceramente por los problemas de Venus. Con la muerte de Parckington, los venusianos lamentaran la pérdida de un gran amigo.

-No sabemos hasta qué punto será verdad es que usted dice -repuso Langford irónicamente-. Según nuestros informes, su asesino fue un oficial de la guardia de la reina Tamar.

Wyndham, aunque sorprendido, guardo discreto silencio.

-? Sabe por qué está usted aquí, Wyndham? pregunto Langford.

-No exactamente. Pero tengo la impresión de que esta llamada se relaciona de alguna manera con los asuntos de Venus.

-Sus impresiones son exactas, senor Wyndham. El Presidente de los Estados Unidos acaba de firmar su nombramiento de usted como Embajador Jefe de nuestra Mision Diplomatica en Venus.

Aunque venia preparado para cualquier contingencia, James no esperaba esta sorpresa. Su menton se encajo con fuerza, haciendo notar a traves de la morena piel la blanca angulosidad de sus fuertes mandibulas.

-?Embajador en Venus? -murmuro arrugando el ceno-. ?Por que?

-Como usted bien habra supuesto, no se trata de proporcionarle mayores honores de los que ya ha recibido en estos anos desde que "descubrio" el planeta Venus. Para un cargo que solo reportara dignidades, habria muchos aspirantes a cubrir esa plaza con preferencia a usted.

James Wyndham levanto sus ojos hasta el adusto y energico rostro de Langford

Como Secretario de Estado, Langford tenia fama de ser hombre sin pelos en la lengua, Su ruda sinceridad había levantado ampollas en la delicada susceptibilidad de antiguos aliados de Norteamerica, tales como la Gran Bretana, Francia, Brasil y el Canada. Sus detractores decian de el que no era otra cosa que un advenedizo falto de educacion e inteligencia.

Cualquiera que fuese la educacion de Langford, su inteligencia y

energia eran cualidades que nadie podia poner en duda. Langford había hecho algo mas que romper los viejos moldes diplomaticos de la sonrisa amable, la palabra suave y la punalada por la espalda. En la dificil y precaria paz que había seguido a la primera guerra atomica, su voz energica y sincera se había levantado sobre un mundo en ruinas, dividido por el odio, el rencor y la diferencia de fortuna, para senalar con dedo rigido los principales males que aquejaban a una humanidad en constante y desesperada pugna por el logro de una vida mas. Facil.

Ahora, James miro rectamente a los ojos del secretario.

-?Espera usted quizas que le de las gracias por su sinceridad, senor Langford? -pregunto.

-Lo que nunca podra agradecerme es que Yo influyera con mi consejo para que se le confiara el cargo de Embajador. Sinceramente le dire que su nombre no aparecia siquiera en la lista de posibles candidatos, pero alguien con mas influencia que yo le apoyo a usted.

-?Alguien con mas influencia que el Secretario de Estado, senor Langford? -pregunto James sonriendo-. ?Puede existir esa persona?

-Existe. Ha sido la propia reina Tamar que ha escrito al Presidente imponiendonos su nombramiento de usted como Embajador en terminos de un formal ultimatum.

-?Oh, Tamar! -exclamo James con acento de sorpresa. Y entorno los ojos evocando la gentil silueta de la muchacha, todavia princesa Tamar, que el había visto empequeneciendose en la azotea del Palacio Real de Tamargh cuando su astronave sobrevolaba la ciudad antes de poner rumbo al lejano planeta Tierra.

-Usted es amigo de la reina Tamar -dijo Langford, mas bien como una acusacion que como un cumplido.

-No me considero tan amigo de ella como lo fui de su padre el Rey, -repuso James, todavia ligado con el recuerdo a la pequena figura de la nina que el había conocido ocho anos atras.

El rey Azurm murio como usted sabe, y ahora es la princesa Tamar quien gobierna su pais en calidad de reina. Digame una cosa, Wyndham, ?ha sostenido usted correspondencia con la reina Tamar ultimamente?

-?Oh, no! -protesto James riendo-. Si bien he conseguido hablar bastante correctamente la lengua venusiana, su intrincada escritura se me resiste todavia. No. No he sostenido correspondencia alguna con la Princesa, a excepcion de una carta que le escribi en ingles con motivo del fallecimiento de su anciano padre.

-No es que tenga importancia -dijo mister Langford. Dada la confianza que la reina Tamar deposita en usted, parecia como si ustedes se conocieran mucho. Puesto que se trata de una joven altamente inteligente, capaz de traducir correctamente el ingles, es de

suponer que haya leido mucho acerca de lo que usted lleva publicado sobre Venus y los venusianos. Lo que usted ha escrito de Venus y sus habitantes, no es exactamente lo mismo que piensa el Gobierno americano. Pero estamos de acuerdo en los puntos basicos. Por supuesto que acepta el nombramiento...

-Si. Siempre he deseado hacer por los venusianos algo mas positivo que escribir articulos que muy pocos leen. Tal vez ahora...

-Perfectamente, Wyndham. Aunque no estaria de sobra que al ayudar a sus amigos los venusianos, tratara tambien de echar una mano a los intereses norteamericanos en aquel lejano mundo. Partira usted hacia Venus en la maxima brevedad posible. Pero antes deberemos cambiar algunas impresiones respecto a la politica que debera seguir en representacion de nuestro Gobierno. El Presidente nos ha invitado a comer a usted, al general MacHale y a mi...

Inutil seria anadir que James Wyndham acepto complacido el alto honor de sentarse a la mesa del Presidente.

Embajador de los Estados Unidos en Venus.

El titulo sonaba bien al oido, y para mucha gente resultaba de un exotismo cautivador. Para James Wyndham, en cambio, representaba algo mas que un titulo eufonico adherido a la distincion que representaba para quien lo llevaba. Su destino como Embajador culminaba una larga campana de constantes esfuerzos encaminada a dar a conocer al mundo, el verdadero caracter de los venusianos.

Venus, el de las negras selvas pantanosas, el de las altas montanas cuyas cimas se ocultaban tras las nubes, el de las venenosas junglas donde pastaba el gigantesco dinosaurio y las ricas venas de metal aurifero a flor de tierra, tenia hoy para el mundo el mismo atractivo irresistible que antano poseyo el lejano Oeste americano para la masa inmigrante europea.

Hablar de Venus en la Tierra era decir de un mundo de fantasia donde todo se daba facil y todo alcanzaba las proporciones mas gigantescas. Sus rios, sus montanas, sus selvas, sus bestias y sus plantas sobrepasaban en tamano a sus oponentes de la Tierra. La Tierra no conocia tampoco huracanes mas fuertes, ni terremotos tan violentos como aquellos que en Venus cambiaban la configuracion de las tierras y el curso de los grandes rios.

Este era Venus. El hombre de la Tierra, frente a la destruccion causada en su patria por los horrores de la guerra, volvia sus ojos al lejano y misterioso Venus y se decia que le costaria menos reemprender una nueva vida en el planeta virgen, que levantar nuevamente su casa en el viejo solar arrasado por las bombas

atomicas...

Y el terricola marchaba a Venus cautivado por el relato de los exploradores, atraido por sus incalculables riquezas auriferas, por la increible fertilidad de su suelo y sus inagotables recursos de petroleo y carbon de hulla.

Todo un torrente humano formado por millares de millares de seres desarraigados por la guerra, de aventureros, especuladores y ex soldados, estaba trasladandose a diario a Venus a traves del inmenso abismo sideral que en ambas direcciones estaba cruzando constantemente una flota cada vez mayor de grandes y modernas astronaves.

La vieja historia del Oeste americano se repetia en Venus a escala infinitamente mayor. En solamente diez anos de colonizacion se habían trasladado desde la Tierra a Venus arriba de cien millones de chinos, japoneses, indios, alemanes, italianos, ingleses, espanoles y grupos menores de todas las demas nacionalidades, correspondiendo la mayor proporcion a los chinos, indios y japoneses.

Mientras tanto Venus se poblaba y colonizaba con rapidez endiablada, un elemento se olvidaba o se apartaba a un lado como un estorbo. Este era el verdadero dueno de Venus: el venusiano.

Nadie se preocupaba ahora de el, aunque había llamado poderosamente la atencion de los primeros exploradores y las misiones cientificas que llegaron como avanzada de la invasion que los siguio luego.

Incluso para las masas analfabetas hindues, el venusiano era un "salvaje"; poco menos que una bestezuela inofensiva a quien cualquiera podia robar, enganar y explotar. Y sin embargo, el venusiano era fisica e intelectualmente muy superior a la mayoria de las razas invasoras que pretendian aniquilarle.

El venusiano era en su propio planeta una imagen del piel roja americano que en otros tiempos senoreo las dilatadas praderas del lejano y epico Oeste.

Como el piel roja americano, tambien el venusiano se resistia a la invasion. Había acogido primero con sorpresa y regocijo a los "descubridores" que alli llegaron tripulando extranas y fantasticas maquinas voladoras. Luego se dejaron enganar por los especuladores y aventureros que los despojaron de sus riquezas.

Solo con el desengano, al conocer el verdadero caracter y las intenciones de los extranjeros, alzaron su voz de protesta los venusianos. Ellos no querian ser "civilizados". Abominaban de todo lo que significara "adelanto" y "progreso", ya que su religion les prohibia modificar las leyes y disposiciones divinas mas alla de unos limites muy severos que su propio dios Tizok vigilaba celosamente.

Hoy, cumplidos apenas los once anos desde el "descubrimiento" de

Venus, el venusiano estaba condenado a desaparecer de su mundo como antes desaparecio el piel roja de las vastas praderas del Oeste americano. El Gobierno norteamericano, como queriendo enmendar la injusticia que antano cometio con sus indios, había tomado sobre si la responsabilidad de proteger al venusiano reconociendo su independencia y soberania territorial. De hecho, todo el que llegaba a Venus era un extranjero, y como tal se obligaba a observar las leyes venusianas, las cuales podian declararle "no grato al pais" y expulsarle en cualquier momento.

Esto en verdad era pura fantasia. El Gobierno venusiano, oficialmente reconocido con todos sus derechos soberanos, era impotente para hacer valer estos derechos. Sus constantes protestas contra el torrente inmigratorio que desbordaba a la propia poblacion venusiana, caian en el vacio.

La China, la India y el Japon fomentaban la inmigracion extraoficial, pero descaradamente. Su proposito estaba bien claro; formar con los cuantiosos excedentes de su poblacion un nuevo y floreciente Imperio Venusiano que, ligado por los lazos de la sangre y la tradicion al solar patrio, devolverian en un dia no lejano la humillacion y la devastacion por que pasaron a manos de los Estados Unidos durante y despues de la pasada guerra.

Esto no era ignorado por los Estados Unidos, quienes con su arrogancia de vencedores en la guerra total que acababa de terminar, se habían hecho acreedores del aborrecimiento de sus antiguos enemigos y el desden de sus propios amigos y aliados.

James Wyndham, como americano y primer terricola que piso el humedo mantillo de las selvas venusianas, no podia reconocer sin amargura la verdad que el mundo echaba en cara a su pais.

No era cierto en definitiva que los Estados Unidos se preocuparan por la independencia y el bienestar de los venusianos por razones ajenas a su propia seguridad. Los Estados Unidos se proponian evitar a toda costa el surgimiento de un imperio asiatico en las virgenes inmensidades del inexplorado Venus, solo porque la existencia de ese imperio podia amenazar el futuro de su propio y rico imperio terricola.

La idea de una futura guerra entre planetas estaba fija en la mente de los hombres de Estado que firmaron un tratado con el gobierno venusiano comprometiendose a amparar su independencia y soberania. Un Venus desarmado y pacifico, poblado casi exclusivamente por venusianos agradecidos; eso era lo que deseaban los americanos.

El Venus que a los diez anos de colonizacion empezaba a rebelarse, ofrecia en cambio una imagen muy distinta.

El gobierno venusiano, que por ser contrario a toda idea de

innovacion no había querido siquiera aceptar las armas que gratuitamente le ofrecian sus aliados norteamericanos, había resultado impotente para impedir la constante llegada de nuevos contingentes de inmigrantes. Y en este momento, las colonias chinas, hindues y japonesas por citar solamente las mas numerosas y levantiscas, dejaban oir su grito de independencia en sus todavia inadecuadas e insalubres ciudades de toscas cabanas de troncos y de barro.

Los Estados Unidos, obligados a sostenerse en su tan cacareada postura de no ingerencia en los asuntos internos de otros paises, nada podian hacer para ahogar estos brotes de incipiente independencia que las naciones promotoras calificaban de legitimo derecho.

No había tal. Puesto que todos los terricolas que habitaban en Venus eran de hecho extranjeros, la declaracion de independencia de los colonos era juridicamente un acto de rebeldia e invasion contra un estado soberano. Esta era la ley, pero los venusianos eran impotentes para hacerla respetar.

Asi estaban las cosas cuando James Wyndham se embarco en un moderno y potente crucero sideral de la naciente Armada Siderea de los Estados Unidos de Norteamerica con destino a Venus.

CAPITULO II

AEROPUERTO interplanetario de Tamargh, Venus.

He aqui un nombre que, estimulando la fantasia del inquieto terricola, había sido para muchos al mismo tiempo final de etapa y tumba de la mas loca ambicion.

Su altisonante nombre no correspondia a la realidad, ya que el famoso aeropuerto no era al fin otra cosa que un humeante calvero talado en el corazon de la jungla que lo rodeaba por todas partes. Los mismos troncos derribados formaban un piso desigual lleno de agujeros y de grietas, por donde pasaban los camiones y automoviles pegando brincos y salpicando de barro en todas direcciones.

Una alta torre metalica, unos cuantos barracones de madera... y esto era todo el "aeropuerto interplanetario" de Tamargh.

Al posarse suave y verticalmente el ferreo crucero sideral en que viajaba James Wyndham, una gris y excitada muchedumbre llenaba el aeropuerto arremolinandose en torno a una docena de grandes astronaves comerciales que se hallaban posadas en el suelo.

James, que en aquel momento se encontraba en la camara de derrota del crucero, pregunto al comandante del buque:

-?Que ocurre aqui? ?Que es ese tumulto?

-Nos han advertido por radio que no abramos ninguna escotilla de nuestra astronave hasta en tanto no estemos rodeados de nuestras fuerzas de Infanteria de Marina. Ignoro a que obedecen estas medidas

y que pueda significar este tumulto... pero mire usted. Ahi llega una escuadra de helicopteros de la Armada.

En efecto, como una veintena de grandes helicopteros de la Armada de los Estados Unidos aparecieron en este momento volando bajo sobre los arboles del lindero de la selva, se desparramaron para formar un circulo de brillantes helices en torno a la astronave, y descendieron verticalmente poniendo en fuga a la muchedumbre que cercaba al crucero sideral.

Todavia girando las grandes aspas, se abrieron las portezuelas de los helicopteros y saltaron agilmente a tierra como dos centenares de infantes de Marina, vestidos, armados y pertrechados como para entrar en combate inmediato. La muchedumbre que ya había esquivado a los helicopteros retrocedio lentamente ante las agudas bayonetas de los "marines" norteamericanos. Estos iban provistos de caretas antigas y lanzaron algunas granadas de gases lacrimogenos para activar la fuga de la horda y dejar un amplio circulo despejado en rededor del crucero sideral.

-Comunican por la radio que ya puede usted apearse, senor Wyndham -anuncio el comandante del buque acercandose a la pantalla de television desde la cual seguia James los incidentes que estaban ocurriendo afuera entre los soldados y la encolerizada multitud.

Junto a la escalerilla de acceso de la astronave esperaban a James un joven coronel y un muchacho pelirrojo que se presento como Conrad Lowen, subsecretario de la Embajada. El joven estaba muy nervioso y dijo precipitadamente:

-Nuestro secretario mister Mackle no ha podido abandonar la Mision, pero me ruega le salude y le de la bienvenida en su nombre.

El aire estaba impregnado del picante hedor de los gases lacrimogenos. James estornudo llevandose un panuelo a la nariz y pregunto:

-?Que pasa? ?Por que vocifera esa multitud? ?Es un motin?

-Son fugitivos de la ciudad, senor -dijo el coronel que tenia una pistola en la mano. Pretenden escapar antes que estalle la revuelta y estan aqui para tomar por asalto cualquier astronave que sea capaz de llevarles lejos de Tamargh.

-?Que revuelta es esa y cuando va a estallar?

El coronel no llego a dar una respuesta. Se escucharon en este momento unos disparos, y algunas balas pasaron zumbando por encima de las cabezas del grupo. El coronel palidecio de rabia y Lowen lanzo una asustada mirada hacia la excitada masa del populacho vociferante.

-Suban a ese helicoptero, senor Wyndham -recomendo el coronel. Y echo a correr hacia un soldado que caia herido al suelo.

James Wyndham, que no había venido a Venus para morir atravesado por una bala perdida, trepo al aparato seguido de Lowen y un grupo de soldados. Se escuchaban gritos, tiros y freneticas ordenes de retirada.

El helicoptero se elevo rugiendo sobre la indignada multitud.

-?Uf! -exclamo Lowen abanicandose el sofocado y pecoso rostro con el sombrero-. ?De buena nos hemos librado!

-?Puede saberse a que obedece todo este tumulto?

-La colonia china de Tamargh hara, hoy o manana, formal declaracion de su independencia. Se espera que los hindues hagan otro tanto, y si eso ocurre va a correr la sangre en abundancia antes que la victoria de uno u otro bando determine quien sera el dueno de este territorio. Temiendo lo que va a ocurrir, las minorias de otras nacionalidades, en especial los europeos, se apresuran a abandonar la ciudad. El campamento ha quedado medio vacio, pero muchos blancos han acudido a la Mision en demanda de asilo y apenas cabemos alli de pie. Mister Mackle se vio obligado a cerrar los accesos de la Mision, y es por todo esto que no pudo salir a esperarle a usted.

James Wyndham guardo silencio. El helicoptero, despues de elevarse por encima de los helechos gigantes de la selva, sobrevolaba el campamento de chozas y cabanas que como un cinturon de miseria rodeaba la capital del reino en un radio de diez o doce kilometros.

Cuando Wyndham estuvo por ultima vez en Tamargh, hacia de ello ocho anos, todo este espacio correspondia a los cultivos de los indigenas y formaban un inmenso tablero de fertiles huertas con todas las multiples gradaciones de una verde y triunfante vegetacion.

Ahora habían desaparecido las huertas, y en su lugar solamente se veia el desigual y gris oleaje de los tejados de millares de chozas, cabanas y barracones agrupados a cada lado de sus tortuosas calles convertidas en Inmundos lodazales.

Era el campamento de los colonos, toda una sucia y heterogenea ciudad provisional asentada con caracter permanente en torno a Tamargh, que sobre una pequena eminencia se levantaba en el neblinoso horizonte como una joya deslumbrante perdida en la inmensidad de la gris monotonia de anarquicas construcciones terricolas.

-Esto ha crecido bastante desde la ultima vez que lo vi -murmuro James Wyndham, mas bien para si que para el atento Conrad Lowen.

-Ya puede decirlo, senor -repuso el joven-. Ahi abajo hay mas de tres millones de chinos, japoneses e hindues. ?Y todos nos odian! Nuestros automoviles, los edificios que ocupamos y hasta los zapatos que calzamos constituyen una afrenta para ellos. Somos los senoritos de un mundo lleno de hambre y miseria, y ellos no nos lo perdonan.

-Ellos se lo buscaron -murmuro James sorda y rencorosamente-.

Nadie los llamo. ?Por que diablos vinieron aqui a luchar contra los insectos, la fiebre y el calor? Cavaron y cavaron en las montanas hasta extraer centenares de toneladas de oro... ?y ahora que? El oro vale en la Tierra menos que otros metales raros como el berilio, y aqui en Venus no sirve para comprar unos malos zapatos. Han sumido a los indigenas en la miseria y el hambre, y ellos sufren hambre y enfermedades a su vez. Pero no se van. Siguen aferrados a esta tierra, disputando entre si y asegurando que van a levantar una rica nacion independiente. ?Pero sobre que bases van a empezar estos desdichados, vamos a ver?

La explosion de ira de James, pillando por sorpresa al joven subsecretario, hizo que este guardara profundo y respetuoso silencio. Wyndham no esperaba en realidad una respuesta. Alli abajo estaba Tamargh. El helicoptero volo sobre las recias murallas y empezo a descender hacia el antiguo parque real que ahora ocupaba la Mision.

Los americanos estaban bien instalados en Tamargh. El parque era espacioso y los arquitectos norteamericanos habían levantado en diversos lugares del mismo bellos y modernos edificios de acero y hormigon, entre los que se contaban los cuarteles, almacenes y parques de material, asi como un hospital, una escuela, una emisora de radio y hasta un cinematografo.

Y en el gran lago central, por cuyas orillas pasearon antano las rubias y dulces princesas de Venus, acuatizaban ahora los grandes helicopteros de la Marina equipados con flotadores.

Mister Mackle se encontraba en el pequeno embarcadero de hormigon esperando al nuevo Embajador. Las frases de bienvenida del Secretario se perdieron entre el estruendo de los motores de los helicopteros que descendian sobre el lago.

-Como usted vera, estamos tan apretados aqui que apenas cabemos de pie -dijo mister Mackle mientras andaban por un camino enlosado hacia el hermoso pabellon de acero y cristal de la Embajada.

James asintio sacandose de entre las piernas un nino que había aparecido corriendo detras de una pelota de trapos. El numero de refugiados en la Mision era en efecto tan considerable, que se veia a muchos de ellos acampados con sus familias, rodeados de ninos y de maletas, en los bancos de piedra y bajo los arboles del parque.

Antes de llegar a la puerta del pabellon de las oficinas, donde montaban guardia dos "marines" tocados de casco y armados de pistolas ametralladoras, alcanzo a Wyndham y a mister Mackle un rubio, fornido y alto militar, en cuyos hombros figuraban las dos estrellas de general. Se trataba del general Aaron Huchinson, comandante de las fuerzas militares destacadas en Venus.

-Me alegra que llegara usted a tiempo, senor Wyndham -dijo Huchinson estrechando la mano de James-. Al menos asi, sera usted

quien decida si hemos de ofrecer resistencia o rendirnos, en el caso mas que probable de que seamos atacados por esos malditos orientales,

-Si nos atacan nos defenderemos. Pero no debieran haber admitido a toda esta gente en la Mision. No podemos hacernos responsables de sus vidas. ?Por que no huyeron lejos a refugiarse en las montanas?

-Todo el que en Tamargh tenia un bicho capaz de volar o arrastrar un carro, ya se apresuro a salir de la ciudad esta manana. Los que usted ve aqui son aquellos que por no tener una "sparth", o no poder llevar en ella a toda su familia, se han visto obligados a permanecer en la ciudad despues de la desbandada general. Ya sabe usted que aqui en Venus no existen carreteras por donde los fugitivos puedan llegar hasta las montanas.

James Wyndham asintio en silencio. No había en efecto carreteras en Venus. Peor aun que esto: los primeros y debiles esfuerzos de los terricolas por abrir caminos y pistas a traves de la jungla habían terminado todos en el mas completo y desalentador fracaso.

En Venus, donde llovia a cada momento y reinaba una atmosfera caliginosa saturada de vapor de agua como en un gigantesco invernadero, las semillas germinaban en unas pocas horas y las plantas crecian tan aprisa que se necesitaban costosas y muy numerosas brigadas de obreros para mantener hoy limpio de malezas el camino que acababa de abrirse ayer a traves de la selva.

En estas condiciones, la civilizacion venusiana hubiera contado con escasas probabilidades de desarrollarse sin un elemento tan valioso como indispensable al indigena en este mundo de grandes distancias cubiertas por la impenetrable y peligrosa selva.

Este elemento era la "sparth", gigantesca ave de plumaje rojo con fuerte pico armado de dientes, pariente lejano del "archeopteryx" o primitiva ave vertebrada que debio habitar en la Tierra durante la era mesozoica disputando el dominio del aire a los pesados y torpes lagartos voladores de alas membranosas como las de los murcielagos.

El venusiano no hubiera podido sobrevivir y, con toda seguridad no habria existido jamas formando una unidad politica con una sola lengua y una sola nacion, sin la valiosisima e irreemplazable colaboracion de esta ave prodigiosa que en Venus sustituia con ventaja al helicoptero de la Tierra. La "sparth" era, segun los sociologos terricolas, el vehiculo alado sobre el cual había sido posible a la civilizacion venusiana alcanzar tan rapido y prodigioso desarrollo.

Bastaba en efecto considerar cuan distinta hubiera silo la vida del primitivo hombre de las cavernas de la Tierra, si desde su nacimiento hubiera contado con un vehiculo tan util como el helicoptero.

El troglodita terrestre, que acaso vivio y murio creyendose solo en el pequeno mundo que limitaban las montanas mas proximas, hubiera

llegado de este modo a un mas rapido conocimiento de la existencia de otros pueblos y el verdadero caracter del planeta donde habitaba.

El ocasional descubrimiento del bronce por una tribu lejana, por ejemplo, se habria difundido rapidamente por medio de estos viajeros alados hasta los mas distantes confines del mundo habitado. Y los pueblos, al mezclar sus experiencias, su lengua y su sangre, acabarian por formar una sola raza con una sola lengua y una sola unidad politica como era actualmente la nacion venusiana.

Los exploradores terricolas, y en especial los buscadores de oro, habían utilizado profusamente estas grandes y dociles aves para volar sobre la inmensa selva hasta las lejanas montanas donde estaban los ricos yacimientos auriferos. Y como muy pocos indigenas, o acaso ninguno poseia en la actualidad una sola "sparth" para su uso exclusivo, James Wyndham supuso con razon que no serian los venusianos quienes salieron huyendo de la ciudad ante la proximidad de los funestos acontecimientos que se anunciaban.

-?La reina Tamar sigue en la ciudad? -pregunto James al secretario mister Mackle.

-Supongo que de haberse marchado nos lo hubiera advertido. Le envie esta manana una invitacion para que viniera a refugiarse en la Mision, pero desdeno el ofrecimiento. Por cierto, que le esta esperando a usted.

-?Sabe la reina que estoy aqui?

-Seguro que lo sabra. No ha dejado de preguntar cada dia cuando llegaria usted, asi que le mande recado esta manana anunciandole su llegada hoy mismo.

-Muy bien. Iremos a verla ahora mismo. ?Puede usted acompanarme?

-Por supuesto, senor Wyndham -dijo Mackle mirando a Huchinson. Huchinson dijo:

-Les prepararare la escolta.

-?Para que la escolta? ?No hay paso por el parque hasta los jardines de palacio? -protesto James.

-Si lo hay -repuso Huchinson-. Pero ya nadie cruza por alli sin escolta desde la muerte del senor Parckington.

-?Vamos, vamos! -exclamo James-. Yo no creo que la reina ordenara por si misma el asesinato de nuestro embajador. Que hubiera entre el personal de su guardia un oficial que nos mirara mal a los americanos, no quiere decir que todos los soldados de la guardia nos esten acechando para asesinarnos a la primera ocasion. ?Que pensara la Reina de nosotros si nos ve entrar armados hasta los dientes echando miradas recelosas a todos lados?

-Pensara que desconfiamos de ella... ?y no andara muy descaminada en sus suposiciones! Lo que yo le digo es esto, senor

Wyndham. Asi como usted es responsable de la buena marcha de los asuntos de nuestro Gobierno en este pais, soy yo el responsable directo de la seguridad personal de usted y de todos los subditos americanos que hay en Venus hasta el ultimo soldado. Ira usted con escolta a palacio... o me obligara a que yo mismo le acompane.

-Si no hay otra opcion prefiero que nos acompane usted, mi general -dijo James haciendo una mueca de disgusto.

Huchinson hizo una sena a uno de los "marines" que montaban guardia junto a la puerta de la Embajada.

-Deme su ametralladora, su pistola y dotacion de cartuchos.

El soldado entrego su arsenal a Huchinson. Este, que ya llevaba pistola al cinto, entrego la pistola del soldado a Wyndham con esta recomendacion:

-Si no ha traido pistola consigo, sera mejor que nunca se separe de esta mientras permanezcamos en Venus, senor Wyndham. Es el consejo de un amigo.

Y la orden de un superior jerarquico tambien. ?No es eso, mi General? -dijo Wyndham sonriendo, mas aceptando la pistola que se puso en el cinturon por debajo de la chaqueta.

El General, por toda contestacion, hizo sena a un automovil de tipo militar que estaba estacionado alli cerca con su conductor al volante. Mackle, Wyndham y Huchinson se acomodaron en el vehiculo.

El parque que actualmente ocupaba la Mision se extendia a espaldas del palacio real, del cual estaba separado por una tapia coronada de alambre espinoso Una puerta de hierro, junto, a la que montaban guardia dos "marines” armados, comunicaba el parque con los jardines.

El coche traspuso esta puerta y rodo por un sendero enlosado hasta detenerse ante la doble escalinata de marmol del palacio.

Un oficial de la Guardia Real, armado de coraza, casco y espada de relumbrante oro, salio al encuentro de los terricolas y miro desconfiadamente a la "metralleta" que el General traia en la mano.

-Americanos no poder entrar en palacio llevando, armas -dijo el venusiano con su deficiente ingles-. No estar permitido.

-Soy el general Huchinson, y este caballero es el nuevo Embajador americano en Venus. ?No creeras que vamos a asesinar a tu reina, verdad?

-Yo conocer a general Huchinson. Pero no poder entrar con armas. Es la orden. Lo siento.

James Wyndham estaba a punto de rogar a Huchinson que desistiera de su belicosa y desconfiada actitud, cuando una voz suave y atiplada llego hasta el jardin procedente de una de las ventanas del edificio. La voz hablaba el dulce y cadencioso idioma venusiano, a pesar de lo cual fue perfectamente comprendida por los tres

americanos que estaban abajo.

-?Que ocurre, capitan Jarak?

Jarak, el Capitan de la Guardia de la Reina, levanto el rostro y se descubrio. Los americanos miraron tambien hacia arriba, viendo entonces un bello y palido rostro coronado por una aurea cabellera rubia que estaba asomado a la ventana.

-Es el general Huchinson, Majestad -repuso Jarak en su lengua nativa-. Insiste en verte a ti, pero no quiere dejar sus armas.

Una ronca exclamacion llego de arriba.

-?Eres tu, James? ?Oh! Deja pasar a los extranjeros, Jarak. Son nuestros amigos.

-Pero llevan armas, Tamar. ?Que clase de amigos son estos que van a ver a sus amigos llevando armas encima? -protesto el oficial.

-Dejales pasar, Jarak. Aunque lleven armas -ordeno secamente la propia reina. Y se retiro de la ventana.

Jarak hizo una mueca de disgusto, seguida de una sena a los americanos para que le siguieran escaleras arriba. Huchinson lanzo sobre James una mirada de triunfo que el joven no recogio por estar distraido en otros pensamientos.

?De manera que esta era Tamar, la rubia chiquilla de trece anos que el había despedido al emprender por ultima vez su viaje de regreso a la Tierra?

CAPITULO III

Alta, esbelta, rubia y hermosa como una Venus mitologica, Tamar esperaba a los terricolas erguida en el centro de la habitacion. Sus rojos labios sonreian, y en sus inmensos y azules ojos estaba impresa una expresion de alegria y ansiedad que adivinando iba dirigida a el, tuvo el poder de turbar profundamente a Wyndham.

Los tres americanos se habían detenido, un poco intimidados por la triunfante belleza y la altiva majestad que irradiaba de la arrogante figura de la joven. Ella, Tamar, avanzo pausada y silenciosamente sin apartar sus ojos de los ojos de Wyndham.

Se detuvo ante el, levanto sus largas y palidas manos y le acaricio con las sensitivas puntas de sus afilados dedo primero las mejillas, luego las sienes. El bello y expresivo rostro de la joven reina estaba entonces muy cerca del rostro de Wyndham. Este sintio acariciarle las mejillas el calido y perfumado aliento de Tamar, y se estremecio.

-Mi viejo y buen amigo James -murmuro Tamar. Y suspiro-: Has encanecido y tienes arrugas en la cara. ?Por que?

-Tal vez porque los anos no pasan en balde para nadie, Majestad. Ni siquiera para vos, que estais muy lejos de ser aquella chiquilla delgaducha y melancolica a quien conoci hace anos. ?Sabeis que no os

hubiera reconocido?

-?Me ves tan vieja, James?

-No es eso, aunque no cabe duda que teneis ocho anos mas que la ultima vez que os vi. Ahora sois toda una mujer y una mujer... ?ejem!, una mujer hermosa, ademas.

-?Te lo parezco a ti, James? -interrogo la joven reina con una picara chispa de coqueteria en las azules pupilas.

Aun a su pesar, ya que nunca había sido hombre corto con las mujeres, Wyndham se sintio enrojecer. Aquella entrevista, en fin, llevaba camino de apartarse mucho de la rigida etiqueta diplomatica cuando mister Mackle intervino con un seco y elocuente carraspeo.

-Majestad... -murmuro James.

-?Oh, comprendo! -exclamo la reina haciendo un mohin de fastidio. Y suspiro-: No has venido a verme como amigo, sino a presentarme tus cumplidos como diplomatico.

-Soy vuestro amigo, Majestad. Solo que ahora...

-Tomen asiento, caballeros. Por favor -dijo Tamar senalando altivamente un divan y un par de sillas de oro macizo.

James tomo asiento en el divan junto a Tamar. Miro en derredor.

La estancia donde se encontraban resultaba desconocida para James, pero su riqueza, la sobriedad de su estilo y la sencillez de sus muebles le eran familiares. La avaricia del terricola, que por tanto tiempo rondaba aquel palacio y las riquezas que contenia, no había logrado al parecer penetrar en esta camara privada de la reina Tamar.

Tampoco había entrado en el resto de las dependencias del palacio, esto era cierto. Gracias, sobre todo, a la centinela que constantemente montaban los soldados armados norteamericanos en los accesos del hermoso edificio.

Ahora quizas, las sillerias de oro, los pesados jarrones, las lamparas y las labradas placas de oro que recubrian las puertas de este palacio, corrian menos peligro de ser saqueadas debido a la ruinosa baja del precio del oro, experimentada en la Tierra en virtud de la importacion del oro venusiano en ingentes cantidades.

Venus era un mundo fabulosamente rico en oro, razon por la cual este metal no tenia para los venusianos otro valor que el puramente practico.

En efecto, en la humeda atmosfera de Venus, que todo lo pudria y oxidaba, el oro era insustituible para fabricar con algunas aleaciones que le daban gran dureza, cosas tales como cuchillos, tijeras, arados, cucharas, tenazas y herramientas en general, asi como corazas, tazas, marmitas, cascos y multitud de objetos practicos de los que el indigena se servia a cada momento.

La silleria de oro de los reyes de Venus, en contra de lo que parecia a primera vista, no constituia pues un mero alarde de fastuosidad.

Tambien la madera se pudria rapidamente en Venus. Pero hechas enteramente de oro, las sillerias de palacio no corrian peligro de ser atacadas por el moho ni las termitas. Aquellos muebles contaban, seguramente largos siglos de edad, y durarian otros mil anos soportando el desgaste del uso y del tiempo... a condicion que la codicia del terricola no les echara mano para llevarselos a su planeta.

-?Y bien? -interrogo la reina Tamar interrumpiendo de improviso los pensamientos del flamante Embajador.

Wyndham la contemplo breves instantes en silencio. Vestia la reina sencilla y sutil tunica de gasa bajo la que se acusaban sus turbadoras morbideces, y el terricola se agito desasosegado por la proximidad alarmante del tibio y perfumado cuerpo de la joven.

-En suma -dijo haciendo un esfuerzo para encauzar sus pensamientos por el rigido camino de la diplomacia-. Recien acabo de llegar y me entero de que al parecer existe por parte de los colonos chinos el proposito de hacer formal declaracion de independencia. Su Majestad, naturalmente, esta enterada de esto.

-Si.

-Bien -dijo James jugando distraida mente con su sombrero. ?Puede saberse que piensa su Majestad al respecto?

-Segun he podido leer en los libros de jurisprudencia internacional, cualquier declaracion de independencia formulada por extranjeros en un estado soberano, es ilegal juridica y politicamente. Por lo tanto, ni los chinos ni los hindues, ni cualquier otro grupo racial terricola de los que ilegalmente se encuentran hoy en Venus, puede hacer semejante declaracion de independencia.

-Eso es lo que dicen los libros de jurisprudencia internacional, Majestad -repuso Wyndham gravemente-. Por desgracia existe otro derecho; el derecho de la fuerza, contra el que nada puede hacer invariablemente la fuerza del derecho. En consecuencia, no importara que una declaracion de independencia hecha por los extranjeros en Venus sea juridicamente ilegal. Tampoco importaria que hubiera una ley castigando al ladron con la pena de prision, si no hubiera fuerza coercitiva para detenerle y juzgarle, y eso es precisamente lo que ocurre en Venus. Los terricolas no tienen derecho a proclamarse nacion independiente. ?Pero quien se lo va impedir?

La reina Tamar fruncio sus rojos y sedenos labios en una mueca de contrariedad. Permanecio unos instantes pensativa, y luego dijo:

-Escucha esto, James. No voy a pedirte que ordenes a los soldados americanos empunar las armas y derramar su sangre sofocando el motin de las masas. No tengo derecho a exigir de vosotros tal sacrificio. Lo que os pido es que en mi nombre, bajo escrito suplicado y firmado por mi si es preciso, asumais el control del orden publico y expulseis de Venus a todos los extranjeros. Sois nuestros amigos.

Tenemos contraido un mutuo compromiso de ayuda mutua. ?Es que no quereis ayudarnos ahora que ha llegado el momento de dar cumplimiento a vuestra palabra empenada?

James Wyndham la miro y sacudio la cabeza desalentado.

-Es que no quereis comprenderlo, Majestad -protesto-. No concierne a los soldados americanos asumir el control del orden publico en Venus, sino a los propios venusianos. Si los americanos aceptaramos desempenar funciones de policia en Tamargh u cualquier otra ciudad venusiana, un incidente sangriento podria surgir en cualquier momento... ?tendria que surgir por necesidad! Y entonces se nos acusaria con razon de habernos entrometido en los asuntos internos de un pais extranjero. No, Majestad. Los Estados Unidos no pueden hacer eso. Pero si pueden ofreceros toda la ayuda material que necesiteis para hacer valer vuestros legitimos derechos; fusiles... canones... aviones... ?hasta bombas atomicas si las solicitais! Lo unico que se exige es que sean los propios venusianos quienes hagan uso de esas armas. ?Es acaso pedir demasiado?

-Es pedir un imposible, James -suspiro la joven reina agitando su rubia cabeza-. Ningun venusiano querria empunar esas armas, sabiendo que con ellas podia causar la muerte de un semejante.

-?No lo harian, ni siquiera para salvar a su patria, su vida y su libertad... y la vida y la libertad de sus mujeres y sus hijos? -exclamo James Wyndham exasperado.

-No James. Ni siquiera por eso lo harian.

-?Porque se lo prohibe Tizok? -rugio el terricola.

-Si, porque su religion se lo prohibe.

-?O es porque el venusiano esconde bajo sus creencias religiosas el corazon de un cobarde? -chillo Wyndham furioso, olvidado ya de la calidad real de la mujer que tenia delante.

La reina Tamar se puso violentamente en pie y al hacerlo dejo caer sobre el terricola la furiosa mirada de sus azules y hermosos ojos.

Mackle primero, y el general Huchinson inmediatamente despues, siguieron por respeto el movimiento de la soberana y permanecieron de pie. Pero James no. El no era al fin y al cabo un diplomatico de carrera, y en este momento casi se complacia de comportarse aspera, ruda y groseramente ante la joven reina.

-Siento que hayas tenido que ser precisamente tu quien dijera eso, James -pronuncio blandamente la joven, pasado el relampago de ira que un instante centelleo en sus pupilas-. Crei que verdaderamente nos conocias y amabas.

-?Maldicion! -rugio Wyndham poniendose ahora en pie-. Nadie puede dudar que amo al venusiano y me he desvivido por el. Pero hay cosas de su condenado caracter que no entendere nunca, y esta es una de ellas. En toda la escala zoologica, desde el hombre al mas humilde

insecto, la criatura de Dios reacciona por instinto defendiendose de la agresion de sus enemigos. ?Sera el venusiano menos que un raton, y dejara que se le humille y se le saquee... se le prive de su libertad e incluso de la vida, sin levantar una mano en defensa propia?

Tamar se dejo caer desalentada en el divan que antes había abandonado violentamente.

-Yo esperaba que hubiera alguna solucion distinta de hacer que mi pueblo empunara las armas, y derramara su sangre al propio tiempo que vertia la de sus enemigos -suspiro.

-No hay otra solucion -dijo Wyndham. Y Huchinson agrego:

-Yo creo que incluso esa solucion llega demasiado tarde para impedir que el venusiano pase a convertirse en una raza sojuzgada, Majestad. Hace anos que venimos insistiendo en que deberiais aceptar nuestras armas e imponer por la fuerza vuestros derechos. Ahora...

-No he dicho que vaya a aceptar vuestras armas... todavia -interrumpio la joven soberana secamente.

Los tres americanos cambiaron una mirada de consternacion entre si y fijaron a continuacion sus ojos en el bello rostro de Tamar. Esta, retorciendose las marfilenas manos, exclamo:

-?Pero por que ha tenido que caer esta desgracia sobre nosotros? No hemos hecho dano a nadie ni deseamos el mal para ninguno... Solo deseamos que se nos deje vivir en paz... que os volvais a vuestro planeta llevandoos vuestras odiosas maquinas, vuestras herramientas y todos esos adelantos de los que el venusiano, abomina. ?Por que, si hay una ley y un derecho que nos protege, hemos de apelar a la fuerza para hacer valer nuestra razon? ?Y que ley y que derecho es el vuestro que hay que apoyarlo con canones y con bombas para que se haga respetar? ?Es que no basta al hombre de la Tierra la conciencia de que causa un perjuicio al venusiano, para hacerle desistir de sus odiosos propositos de dominacion? ?Es justo solamente para el terricola lo que a el le conviene, e injusto lo que conviene a los demas?

-Vos misma habeis contestado a vuestra pregunta, Majestad -repuso James con amargura-. Tratandose de definir lo que es justo o injusto, la interpretacion varia segun la conveniencia de cada uno de los interpretes. Si la razon fuera solamente una e inapelable, no habria lugar a guerras ni odios entre los habitantes del Universo. Desgraciadamente no es asi. ?Que quereis que hagamos?

-Verdaderamente -dijo Tamar con aire abatido- no parece que haya remedio para esta injusticia.

-Tomad las armas, Majestad -dijo James inclinandose ansiosamente sobre la joven reina-. Todavia os queda el recurso de escapar de la ciudad y haceros fuertes en las montanas hasta que reorganiceis vuestras fuerzas. Contais con nuestro, apoyo moral y nuestra ayuda material. En el aeropuerto tenemos un crucero sideral con el que

podeis huir antes que estalle el motin. ?A que esperais para decidiros?

-Pienso en lo que sera de mis desgraciados subditos. No puedo abandonarlos en las horas de terrible prueba que se avecinan. ?Oh, no huire!

Tamar se puso en pie enderezando su gallarda y altiva figura. Le resplandecian los ojos, tenia los labios fruncidos con fuerza y una expresion de ferocidad en el bello rostro.

-Escuchad esto, terricolas -dijo extendiendo su desnudo brazo. Y su rigido indice se apoyo con la fuerza taladrante de un berbiqui en el pecho de Wyndham-. Escuchame tu, James. Dios me castigara por no haber, sabido contener mi colera, pero he llegado ya a los limites de mi humana paciencia. Quiero que hagais publico esto que voy a deciros. Si todos los extranjeros residentes en Tamargh no abandonais la ciudad... ?todos, incluso los americanos! ... yo invocare el poder malefico de Tizok para que comparezca y os destruya a todos. Ningun venusiano caera en pecado por haber empunado un arma y haber derramado la sangre de un semejante, aunque ese semejante sea su enemigo y aspire a destruirnos. Pero la sangre correra como un rio por las calles de Tamargh, y sera Tizok, el propio dios de la venganza, quien la haga destilar del malvado corazon de los terricolas. Es ahora mediodia y teneis de tiempo hasta la medianoche de hoy para evacuar rapidamente la ciudad. Transcurrido ese plazo, Tizok reaparecera sobre su sagrada piramide y dara comienzo a su inexorable venganza. Eso es lo que quiero que hagais publico para general conocimiento de todos. Y ahora marchaos.?Fuera de aqui!

Mudos, paralizados por el asombro, los tres terricolas miraron del livido rostro de la reina al rigido brazo de esta que senalaba hacia la puerta. James Wyndham, en especial, no podia dar credito a lo que oia. Y temiendo que la muchacha hubiera enloquecido, balbuceo:

-?Pero Majestad! ?Vos no podeis...!

La aniquiladora mirada de la soberana cayo sobre Wyndham haciendole enmudecer.

-?Crees que no puedo hacer lo que digo, verdad? -grito-. ?Crees que me he vuelto loca?

-Tamar, en el nombre de Dios -protesto James-. Si no estais loca sois victima de un ataque de nervios. Vos sois la reina de los venusianos. ?No debeis prometer cosas que luego no han de realizarse! ?Caereis en el descredito de vuestros propios subditos y os convertireis en el hazmerreir de la colonia extranjera!

-?Es eso lo que crees, verdad? -la joven hizo rechinar sus blancos dientes- ?Te figuras que soy la ignorante y credula reina de un mundo de primitivos y salvajes venusianos?

-?Tamar, yo...!

-?Y pensar que creia y confiaba en ti! -exclamo ella-. Hace ocho

anos, cuando estuviste en Tamargh, yo era una jovencita de trece anos y me enamore de ti. ?Oh, te causaria risa saber la de disparatados suenos que forje por entonces, elevandote a la condicion de rey consorte y sentandote junto a mi en el trono desde donde gobernarias con inteligencia y justicia a ochenta millones de venusianos! Pero ahora comprendo que estaba equivocada. Has hablado mucho de los venusianos en tus libros y articulos, envolviendonos en una especie de bondad compasiva que sugeria mas bien paciencia que comprension. Pero en el fondo hemos seguido siendo para ti unos salvajes... pobres gentes sin instruccion que despertaban en ti el recuerdo de los salvajes pieles rojas americanos que tu nacion aniquilo en su avance hacia el Oeste. Acaso hayas creido que deberiamos seguir existiendo con toda nuestra patetica ignorancia primitiva, no tanto para que conservaramos nuestra independencia, como para que el progreso no echara a perder el romantico encanto de un mundo donde el turista todavia puede cazar dinosaurios, y disparar el objetivo de su camara fotografica sobre unos salvajes que se adornan con cascos de oro y rinden culto a un dios primitivo y sanguinario llamado Tizok. Un parque zoologico es lo que tu has visto en nosotros, James. Y en cuanto a las verdaderas intenciones que tu pais abriga respecto al mio, mejor prefiero no hablar.

-?Majestad! -protesto Wyndham moralmente aniquilado.

-?Se acabo! -concluyo la joven reina exasperada-. Venus no sera nunca un coto de caza reservado al rico turista americano... ni para los chinos un segundo Oeste donde el venusiano ocupe el lugar del desdichado piel roja norteamericano. La historia no se repetira, tenedlo por seguro. Venus os demostrara que es un pais civilizado... aunque para demostrarlo tenga que recurrir a vuestros salvajes metodos de destruccion en masa. ?Oh, sera una grata manera de demostrar nuestra civilidad!

Wyndham, ahora, ya no se atrevio a decir nada. Había fracasado completamente en su mision como diplomatico. Y como amigo de los venusianos había perdido su confianza y su amistad. No le quedaba mucho por hacer alli, como no fuera reconocer su derrota.

Tamar toco palmas. Asomo por la entreabierta puerta el Capitan de la guardia que había conducido a los terricolas hasta alli.

-Majestad -dijo el general Huchinson estrellando nerviosamente sus grandes pies contra el piso de marmol-. Puesto que os proponeis expulsar de Venus a todos los extranjeros... que es al fin y al cabo lo que nosotros deseamos... ?puedo preguntaros de que medios pensais valeros?

-Usted mismo lo vera esta medianoche, si para entonces no se ha retirado de la capital con todos sus soldados, General -repuso secamente la soberana. E indico a Jarak-: Acompana a los extranjeros

hasta su automovil.

Antes de seguir a Jarak camino de la puerta, Wyndham levanto sus desesperados ojos hasta el blanco e impasible rostro de Tamar. Ella no le miraba. James suspiro echando a andar detras de Huchinson y mister Mackle.

No hicieron ningun comentario hasta que, ya en el coche y habiendo este traspuesto la tapia que separaba la Mision de los jardines de palacio, el general Huchinson volvio la cabeza y dijo a los silenciosos ocupantes del asiento posterior:

-Desde luego que es una tonteria eso de que llamara a Tizok para que venga y nos saque a todos a puntapies del pais. ?Pero que quiso decir con aquello de que recurriria a nuestros salvajes metodos de destruccion en masa, para demostrarnos que los venusianos estan civilizados?

-Yo creo que fue una simple ironia de su Majestad, mi General. No se preocupe usted -dijo mister Mackle esbozando una sonrisa.

-Tampoco usted cree que hablara en serio, senor Wyndham?

James Wyndham, abstraido en sus pensamientos, no entendio bien las palabras del General.

-?Como decia? -pregunto.

Pero Mackle intervino oportunamente senalando al conductor con los ojos y dijo:

-?No creen que hablaremos mas comodamente mientras almorzamos juntos despues?

El general Huchinson entendio el mudo mensaje de los ojos del secretario y asintio con un grunido.

CAPITULO IV

Al comparecer poco despues en el comedor, pensativo y cabizbajo, James Wyndham encontro que el numero de comensales había aumentado con otro miembro.

Este era un joven alto, extremadamente delgado y rubio, de larga y afilada nariz sobre la que descansaban unas gafas de gruesos y pesados cristales.

-Senor Wyndham; le presento al Profesor Kennedy, de la catedra de Antropologia e Historia Natural de la Universidad de Harvard -dijo Mackle. Y anadio como disculpandose-: Arthur Kennedy esta prometido a la mayor de mis hijas, Sherry.

James estrecho la huesuda mano de Kennedy diciendo:

-?No he leido yo algunos estudios arqueologicos de usted acerca de Venus?

-No, senor Wyndham -dijo Kennedy sonrojandose-: Usted se refiere sin duda a los interesantes trabajos del profesor Benedyt, que estuvo

algunos anos aqui en Venus y tuvo que regresar a la Tierra por razones de salud. Yo solo llevo unas semanas en Tamargh... y todavia no he descubierto nada tan importante que merezca el honor de ser publicado en alguna de las revistas cientificas que suelen ocuparse de estas cosas.

-Arthur es casi como un hijo para mi -dijo Mackle-. Podemos hablar ante el con eterna confianza.

-Le ha referido usted nuestra conversacion con la reina Tamar?

-Ahora estaba haciendolo.

-?Y que opina usted acerca de la amenaza de la reina de invocar la presencia e intervencion de Tizok para que nos expulse a todos los extranjeros de Venus, senor Kennedy? -inquirio James sentandose a la mesa.

-Teniendo en cuenta la fe ciega, del venusiano en su idolo, bien puede decirse que la colonia extranjera de Venus esta sentada sobre un volcan -repuso Kennedy- "Tizok”, como algunos falsos dioses de la antiguedad de la Tierra, solia hablar por su propia boca a sus fieles adoradores. Yo me pregunto pues que ocurriria ahora si Tizok fuese inesperadamente restituido a su piramide sagrada y hablara por su voz ordenando a los indigenas exterminar a los terricolas.

Wyndham permanecio unos instantes pensativo.

-Si Tizok reapareciera hoy o manana y lanzara su grito de sangre y muerte contra los invasores, yo no quisiera encontrarme aqui cuando los venusianos empunaran sus cuchillos -dijo lentamente. Y agrego-: Sin embargo no es probable que ocurra.

-?Por que no? ?No seria a eso precisamente a lo que queria referirse la reina cuando dijo que recurriria a nuestros metodos de destruccion en masa? -apunto el general Huchinson.

Pero James nego lenta y energicamente con la cabeza.,

-No. Tizok, aunque sanguinario y vengativo por su misma naturaleza, clama constantemente por la paz y la buena voluntad entre los hombres. Lo ha venido haciendo asi durante siglos tal vez, hasta lograr inculcar en el nativo una repugnancia que es casi terror contra toda idea de violencia y derramamiento de sangre. Por lo tanto, si Tizok ordenara de pronto verter la sangre de los extranjeros, sus fieles le obedecerian. Pero la unidad religiosa pudiera quedar muy malparada con este acto de inusitada violencia. Tizok tendria que justificarse acaso ante sus adoradores... y un dios que se justifica ha perdido la mayor parte de la confianza de sus adeptos. Otra cosa seria si el propio dios aniquilara a los extranjeros sin recurrir al auxilio de sus fieles, y eso es probablemente lo que los venusianos esperan que ocurra de un momento a otro.

-Pues pueden esperar sentados -bufo Huchinson despectivamente-. Un idolo de oro no puede bajar por si mismo de su pedestal y

emprenderla a cachetes con la chusma de chinos e hindues que bullen al pie de su piramide. Supuesto que llegara a hacerlo, lo mas probable seria que la turba se arrojara sobre el y lo despedazara... echando a correr cada uno con el trozo de oro que le hubiera correspondido en el descuartizamiento del sagrado cuerpo de Tizok.

El general rio y James afirmo con tristeza:

-Asi es por desgracia. Un idolo de oro que bajara de su pedestal para mezclarse con el populacho, no tendria en Tamargh ni el resto de las ciudades venusianas la menor probabilidad de escapar a la codicia de los mismos terricolas a quienes pretendia destruir. Aparte, desde luego, de la imposibilidad fisica de que una efigie de oro de mas de veinte metros de altura pueda moverse por si misma.

Sin embargo -dijo Arthur Kennedy-, existen antecedentes de la bajada de Tizok. No solo la leyenda y el folclore indigena, sino tambien la historia escrita nos relata como en algunas ocasiones memorables, el dios de la venganza descendio por su propio pie de su piramide e intervino para poner paz entre dos clanes en guerra o destrozar las huestes de algun enemigo de la familia reinante.

-?Bah! ?Fantasias y tonterias! -exclamo Huchinson despectivamente.

-?Oh, no es que insista en que todo ello sea verdad! -dijo el joven antropologo-. Pero no deja de ser curioso que esa piramide truncada que se levanta en el centro de la ciudad, sobre la que en otros tiempos se erguia la efigie de oro de Tizok, tenga de sus cuatro escaleras una con escalones de dos metros de altura... que es precisamente la proporcion que deberia existir entre un hombre de dos metros de estatura, y una efigie colosal con veinte metros de altura.

-Quiza los primitivos arquitectos que construyeron la piramide hicieron esa escalera asi, pensando que Tizok podria desear alguna vez apearse de la piramide y estirar las piernas dando un paseo de algunas millas por los alrededores -dijo el general soltando una carcajada.

Wyndham Mackle y Kennedy permanecieron graves y silenciosos. Lo cual, advertido por Huchinson, hizo que este dejara de reir y grunera malhumoradamente:

-?Hum! No se por que nos preocupamos por ese fetiche. Tizok ni siquiera esta en su pedestal. Los buscadores de oro han vuelto del reves la ciudad y han levantado cada pulgada de tierra de los alrededores de Tamargh sin encontrarlo. Nadie sabe donde lo ocultaron los indigenas. Y ningun extranjero lo ha visto jamas. Ni siquiera usted, mister Wyndham, que llego a Venus de sopeton y pudo haberle sorprendido todavia arriba de su piramide.

-Es cierto -dijo Wyndham-. Tizok ya no estaba sobre su piramide cuando yo vine a Tamargh en mi primer viaje. Los mensajeros alados que me precedieron trayendo la nueva de mi llegada, debieron ahuyentar tambien al idolo. Nadie me hablo de Tizok aquella vez. En

realidad no supe que existia hasta mi segundo viaje de dos anos despues. Pero nunca pude verle, ni aqui en Tamargh ni en ninguna de las ciudades que visite despues.

-Parece mentira que una docena de estatuas que deberian pesar sus buenos cientos de toneladas hayan podido desaparecer sin dejar rastro -dijo Kennedy,

-En lo tocante a Tizok, los venusianos parecen conjurados en una conspiracion de silencio que nadie ha podido violar -repuso Wyndham.

El timbre del telefono repiqueteo en este instante alla en la biblioteca contigua al comedor. Los nativos, incluso la propia reina Tamar, eran por cuestiones religiosas acerrimos enemigos de todo progreso o innovacion. Asi, pues, no se había logrado instalar un telefono en el palacio, aunque los norteamericanos tenian varios de estos aparatos distribuidos por la Mision e intentaron vanamente dotar al edificio real de este util adelanto.

El camarero que servia la mesa cruzo el comedor, entro en la biblioteca y descolgo el telefono. Volvio a salir al cabo de breves instantes y anuncio:

-Es para usted, mister Mackle.

Mackle abandono la mesa con una excusa y paso a la biblioteca.

Cuando salio un par de minutos despues, su rostro parecia trastornado. Huchinson le pregunto:

-?Alguna mala noticia, mister Mackle?

-No se que decirles -repuso Mackle-. La poblacion indigena en masa esta abandonando la ciudad a toda prisa. Hombres, ancianos, mujeres y ninos... Todo el mundo huye hacia la selva.

-?Recaspita! -exclamo Huchinson poniendose en pie-. ?Quien ha dado la informacion?

-Los puestos de policia de las puertas de la muralla comunicaron simultaneamente por radiotelefono una afluencia extraordinaria de indigenas cargados con sus ajuares hacia las salidas de la ciudad.

-?Se ha podido saber de que y por que huyen esos salvajes?

-Si. Al parecer ha corrido la voz de que Tizok descendera esta noche para hacer justicia y aniquilar a los extranjeros. La matanza sera grande al parecer, y los indigenas ponen pies en polvorosa para no estorbar la accion devastadora del dios.

-Esa reina Tamar debe haberse vuelto loca para hacer correr un bulo que luego no ha de tener confirmacion -dijo Huchinson. Y mascullo un juramento-: Voy a verlo por mis propios ojos.

Huchinson salio dejando solos a Wyndham, a Kennedy y mister Mackle. Los tres hombres cambiaron entre si una mirada de preocupacion.

-?Bah! ?Leyendas y fantasias! -exclamo James en brusco estallido de

malhumor arrojando su servilleta sobre la mesa-. Sabemos perfectamente que Tizok no puede regresar por su propio pie a su piramide y emprenderlas a tiros o estacazos con todos nosotros. ?Por que nos preocupamos?

-?Me permite decirle una cosa, senor Wyndham? -James le miro y el joven antropologo continuo-. Yo si creo que Tizok puede reaparecer puntualmente sobre, su piramide a la medianoche de hoy.

-?Arthur, por Dios! -protesto mister Mackle escandalizado-. Tu eres un hombre civilizado. No puedes creer en todas esas patranas que la reina de los venusianos nos ha contado esta manana...

-Verdaderamente, no creo que Tizok sea capaz, de bajar por la gran escalera de su piramide sagrada y arremeta contra nosotros hasta destruirnos. Sin embargo, el simple hecho de reaparecer en su pedestal de una manera subita y dramatica pudiera surtir efectos psicologicos de consideracion que la reina Tamar ha calculado muy inteligentemente. Y eso si puede hacerlo Tizok.

Mister Mackle abria de nuevo la boca para protestar, pero Wyndham le atajo con un energico ademan.

-Espere, senor Mackle. Deje hablar a Kennedy. Parece que se le ha ocurrido una idea. ?Es asi, Profesor?

-Siempre sospeche donde se ocultaba Tizok -dijo Kennedy con pupilas que relampagueaban tras los cristales de sus gafas-. Ahora puedo decir con absoluta certeza que lo se. La propia Tamar ha venido a corroborar mis suposiciones al asegurar que Tizok reaparecera hoy al filo de la medianoche.

-?Quiere explicarse con toda claridad Kennedy?

-Con mucho gusto, senor Wyndham: La efigie de Tizok esta escondida dentro de la piramide.

-?Dentro de la piramide! -exclamo James. Y guardo un minuto de silencio entornando pensativamente los ojos-. ?Por que no? Esa construccion es bastante grande para alojar dentro una estatua que tuviera veinte metros de altura. Pero le dire una cosa, Kennedy. No es usted el primero en creer que la estatua fue bajada hasta el interior hueco de la piramide.

-Lo se -repuso el antropologo-. Muchos han creido antes que yo que Tizok pudiera estar metido alli dentro. Pero desistieron de su creencia despues de haber examinado la construccion. Ahora me gustaria a mi vez inspeccionar la plataforma superior de esa obra.

-?Para que? -pregunto Mackle-. Supongamos que Tizok esta efectivamente escondido alli. ?Podriamos demostrarlo? ?Y que sacariamos, ganando con demostrarlo?

-Demostrariamos que Tizok no es mas que otro pobre fetiche de oro fundido y no puede atacarnos ni causarnos dano alguno.

-?Dios mio! -exclamo mister Mackle- ?Pero acaso no estamos

seguros de ello?

Wyndham y Kennedy permanecieron un instante en silencio y como confundidos.

-Por supuesto -dijo Wyndham- que no creemos en leyendas de idolos que hablan al pueblo y se apean de sus pedestales para interceder en los asuntos de los mortales. Pero usted iba a decir algo sobre ciertos efectos psicologicos...

-Es cierto. Yo creo que la subita reaparicion de Tizok repercutiria en graves efectos psicologicos sobre los revoltosos. Ni los chinos ni los indios estan tan lejos de los tiempos en que todavia quemaban perfumes ante las estatuillas de sus dioses e iban a purificarse en las sagradas aguas del Ganges. Teniendo en cuenta todo esto y esperando una reaccion temerosa por parte de la gran masa analfabeta de chinos, e hindues, la reina Tamar, que no es tonta ni esta loca, debe haber pensado que podria suspender temporalmente el levantamiento si hiciera aparecer dramaticamente a Tizok sobre la piramide que dejo vacia hace diez anos. ?No le parece?

-Creo que Tamar arriesga mucho haciendo reaparecer a Tizok... y temo que se exponga inutilmente. El temor supersticioso que acaso detenga a los chinos esta noche, habra desaparecido manana con la luz del dia. Tizok, realmente, tendria que hacer algo mas que exhibirse para impedir el motin de los extranjeros... y nosotros sabemos que no puede hacerlo.

-Espere -dijo Kennedy-, ?Como lo sabemos en realidad? Quizas reaparezca el idolo arrojando oleadas de petroleo ardiente... Miles de toneladas de petroleo en bruto, que corriendo como rios por las calles de Tamargh reduzcan a cenizas la ciudad y el campamento vecino. ?Fijese, Wyndham! Eso encaja perfectamente en las posibilidades de los venusianos y seria un digno final del propio idolo derretido entre las llamas. ?Claro que Tamar no esta loca! Sabemos que estamos sobre un terreno petrolifero. Para que los sacerdotes de Tizok pudieran realizar el prodigio, bastaria, por ejemplo, que hubiera un pozo de petroleo bajo la piramide, cerrado por una valvula que los venusianos pueden abrir a voluntad. Eso podria ser fantastico y definitivo, senor Wyndham, ?Tizok apareciendo de pronto entre un geiser de petroleo en llamas que se despena en pequenas cascadas por las escaleras de la piramide sagrada... corre por las calles haciendo huir a la multitud aterrorizada..., prende fuego a casas y cuanto encuentra a su paso! ?Se lo imagina usted como yo lo veo, senor Wyndham? ?Oh! ?Como no se me ocurriria antes?

Arthur Kennedy se interrumpio chascando la lengua, los ojos muy abiertos e inmoviles tras los cristales de las gafas... como admirando el espectaculo de la ciudad en llamas a los pies de la gran efigie de Tizok que surge gigantesco y terrible entre un rugiente "geiser" de... fuego...

Wyndham, impresionado a su pesar y sintiendo un molesto peso en el estomago, se volvio a mirar a mister Mackle.

-?Que dice usted a esto, senor Mackle?

El secretario, intensamente palido, pestaneo con rapidez apartando sus ojos de Kennedy para clavar en el rostro de James una mirada asustada. Se paso el extremo de la lengua por los labios.

-?Caramba! -exclamo-. Eso... podria llegar a ser terrible.

-?Cree usted que deberiamos escuchar el consejo de la reina Tamar y evacuar rapidamente la Mision, senor Mackle? -pregunto James.

-?Y exponernos al mas espantoso de los ridiculos si luego no ocurre nada? -exclamo mister Mackle. Y se volvio a mirar a su futuro yerno con ojos furiosos-: ?Podrias haberte callado lo que pensabas, Arthur! Has sembrado la duda y el desconcierto en nuestros pobres espiritus. Seria muy divertido para mucha gente vernos correr como liebres con el rabo entre piernas... huyendo de algo que nunca llego a ocurrir... mientras gentes como los chinos y los hindues se reian de nuestros temores y se quedaban en Tamargh desafiando las iras de un estupido fetiche que...

Los indignados reproches de mister Mackle fueron interrumpidos de pronto por la violenta entrada del joven subsecretario Lowden.

-?Senor Mackle, asomese a la ventana! -exclamo Lowden excitadamente- Todas las mujeres indigenas de la Mision huyen llevandose a sus hijos.., ?Hay una confusion tremenda ahi abajo, debido a que sus maridos, blancos, no creen en la profecia de la reina Tamar y se empenan en contenerlas!

Mister Mackle profirio un grunido y cruzo el comedor hacia la ventana. James le siguio. Mackle abrio las contraventanas y los dos se asomaron al patio.

Todo el mundo parecia haberse vuelto loco alla abajo. El patio estaba lleno de soldados, mujeres, hombres y ninos hablando a la vez y armando una algarabia infernal. Las mujeres indigenas corrian aqui y alfa saltando setos y pisando el cesped, llevando en brazos a sus ninos mas pequenos y de la mano a los mas mayorcitos... Pasaban hombres despavoridos llamando a voz en grito...

Sobre el hormigon del patio tenia lugar una dramatica escena de gritos, de llantos y de golpes entre hombres blancos que reclamaban la intervencion de los soldados, mujeres nativas que se defendian como fieras y soldados que no sabian a donde acudir ni a quien conceder la razon.

-Tendra usted que bajar y poner orden, mister Mackle -insinuo James-. Parece que no se entienden...

El secretario se aparto farfullando de la ventana y cruzo de nuevo el comedor hacia la escalera. Arthur Kennedy se acerco a la ventana y miro a su vez abajo. Luego levanto los ojos hacia la meseta de la gran

piramide truncada que se levantaba imponente por encima de los edificios y los mas altos arboles del parque.

-Quizas nosotros debieramos seguir el ejemplo de los nativos y evacuar a nuestra vez -murmuro.

Wyndham, siguiendo la direccion de los ojos del antropologo, miro tambien hacia la piramide sagrada de Tizok.

-Siento la impresion de estar contemplando un volcan que va a entrar en actividad de un momento a otro -murmuro. Y subitamente, agarrando a Kennedy por un brazo, tiro de el diciendole-: Venga usted conmigo.

-?A donde?

-Quiero echarle una mirada de cerca a esa condenada piramide... ver sobre el mismo terreno si es posible que se realice alguna de las predicciones que usted acaba de formular. Acompaneme.

Kennedy volvio a un lado la cabeza para mirar hacia la plataforma de la piramide. Luego siguio a Wyndham encogiendose de hombros.

CAPITULO V

Tamargh hervia y se agitaba como un zumbador avispero y James pronto se arrepintio de no haber traido consigo una adecuada escolta de soldados.

El lujoso automovil, en cuyas aletas campeaba la bandera estrellada de los Estados Unidos, se abria paso lentamente entre una soliviantada multitud de chinos e hindues que al paso escupian contra los cristales de las ventanillas y aullaban soeces insultos contra los ocupantes de la maquina.

No se alcanzaba a ver un solo indigena.

El mas rezagado grupo de venusianos estaba trasponiendo las recias puertas de bronce de la ciudad y ya la turba había saqueado y ocupado las casas abandonadas por los fugitivos.

Otras casas hasta entonces cerradas, seguramente pertenecientes a muchos de los refugiados europeos de la Mision, eran a su vez forzadas y saqueadas con el mas insolente desenfado. La chusma hambrienta y mal vestida había perdido por completo el temor. Chinos e hindues eran ahora los amos de la ciudad. Estaban e todas partes haciendo presuntuosa ostentacion del machete y la pistola colgando del cinturon que se derrumbaba bajo el peso de las granadas de mano.

Parecia aquello una vieja pelicula del Oeste, pero en realidad era peor. Las armas eran aqui mas abundantes y modernas, mas temibles y de un mayor poder destructor. Y los hombres que las llevaban estaban inspirados por un comun sentimiento de odio hacia el blanco en general, y contra el norteamericano en particular.

-Me parece que no estuvimos acertados en la eleccion del vehiculo. Debimos haber tomado un helicoptero -murmuro James.

-O quedarnos en la Mision -farfullo Kennedy-. Esto se pone cada vez peor. ?Por que no volvemos atras?

-Espere. Ya estamos llegando.

El automovil, en efecto, acababa de salir a una amplia avenida en cuyo fondo se dominaba la gran perspectiva de la escalinata que subia por una de las caras de la s piramide hasta la plataforma formada por el brusco truncamiento de esta a unos 50 metros de altura sobre el suelo.

Esta avenida estaba como el resto de la ciudad pavimentada con grandes losas de marmol, teniendo a ambos lados filas de amplios porticos que formaban sendas aceras cubiertas.

En Venus llovia siempre. En su clima tipicamente tropical, las tormentas se formaban en unos minutos, descargaban fuerte aguacero y se disolvian... para empezar a acumular de nuevo oscuras y sombrias nubes de lluvia.

En el entretanto, parte de la lluvia que acababa de llegar al suelo se convertia en vapor que formaba una e humeda y pegajosa neblina.

Mientras el coche de la Embajada americana desembocaba en esta avenida, hasta que se detuvo al final de la misma al pie de las escalinatas, una lluvia torrencial empezo a caer de pronto convirtiendo el centro de la calle en un arroyo.

La muchedumbre corrio a buscar refugio en los porticos y el automovil pudo llegar rapidamente hasta la gran explanada enlosada que rodeaba por sus cuatro costados a la piramide

Tamargh, segun frase del propio Wyndham en uno de sus libros de viaje. "vivia para a su dios". Los mas notables edificios de la ciudad, entre ellos el palacio real, se alineaban a lo largo del perimetro de la base de piramide. Esta había sido construida de grandes bloques de granito y sus cuatro caras laterales estaban recubiertas de argamasa que las repetidas y violentas lluvias de Venus habían recubierto de musgo oscuro, pero no lograron descascarillar, pese a los 2.000 anos de edad que se le calculaban a la piramide

Esta, como obra, era de una grandiosidad admirable, de armoniosas proporciones y de una belleza extrana y casi salvaje.

Al detenerse el automovil al pie de la escalinata había dejado bruscamente de llover. Por los escalones de la piramide, formando multiples y pequenas cascadas, caia todavia el agua de lluvia recogida en lo alto de la plataforma.

-?He de esperarles aqui mismo, senor? -pregunto a Wyndham el conductor del automovil. Y miraba recelosamente hacia la astrosa muchedumbre que iba saliendo aqui y alla del abrigo de los porticos.

-Regrese a la Mision -le ordeno James-. Y digale al general

Huchinson que envie un helicoptero a recogernos dentro de una hora en la plataforma de la piramide.

El coche arranco como una exhalacion y Wyndham y Kennedy empezaron a ascender por la escalera.

La perspectiva que se dominaba desde arriba de la plataforma era muy bella sobre la ciudad, si bien no podia decirse lo mismo del anarquico y parduzco campamento terricola asentado alrededor de Tamargh, el cual se divisaba desde la piramide por encima de las grandes murallas.

Estas murallas, en contra de lo que Wyndham creyo la primera vez que llego a Tamargh, no habían sido construidas para defender la ciudad de un presunto invasor humano, ni sirvieron nunca a este fin. Venus era un mundo sin guerras, gracias a la unidad politico-religiosa del imperio que Tizok guardaba tan celosamente. Las murallas, tal y como se conservaban, habían sido construidas para defender la ciudad de la invasion de los grandes saurios que con bastante frecuencia acudian asta aqui para devastar los cultivos de los indigenas.

Llegados a la plataforma y despues de echar una mirada en rededor sobre la ciudad, James Wyndham y Arthur Kennedy se pusieron a examinar el terreno.

Casi lo primero que vieron fue un monton de pedruscos en el centro de la plataforma. Se acercaron, escalando los escombros para contemplar el gran agujero cuadrado excavado a fuerza de barrenos en el piso de toques de granito.

-?Lo ve? -dijo Wyndham acercandose hasta el mismo borde de la excavacion-. Alguien antes que usted penso tambien que pudiera haber aqui un montacargas oculto, por medio del cual fuera posible bajar a Tizok hasta el corazon hueco de la piramide.

-Hay otra capa de bloques de granito debajo de esta -farfullo el profesor malhumoradamente-. Esto debio ser lo que hizo desistir a los mineros de seguir cavando aqui arriba.

-Verdaderamente, un montacargas que hubiera de levantar una masa de roca de ocho metros de lado por cinco o seis de altura, juntamente con las ochocientas mil toneladas que deberia pesar la efigie, habria de ser una maquina de una potencia extraordinaria. Construida previsoramente hace mas de dos mil anos, al mismo tiempo que se levantaba la piramide, habria de ser accionada por potentes motores que inyectaran agua a presion en un complejo dispositivo hidraulico Digame, Kennedy: ?Sabe usted si los venusianos conocen siquiera, los principios de la hidraulica? ?Los conocerian hace dos mil anos?

-Usted se esta burlando de mi, senor Wyndham -refunfuno Kennedy.

-Logro usted asustarme, alla en la Mision, cuando hablaba de la proxima reaparicion de Tizok en mitad de un espectacular geiser de

petroleo ardiendo. Crea que siento el comezon de vengarme, porque si se medita bien el asunto se comprende en seguida que no puede existir aqui un montacargas de una potencia desconocida incluso en la misma Tierra.

-Pues yo insisto en que si Tizok reaparece esta noche, lo hara sobre esta plataforma. Y si aparece en esta plataforma, sera porque parte del suelo que pisamos forma parte de un montacargas gigantesco.

-?Un montacargas hecho con cuerdas y poleas, Kennedy? ?Vamos, no diga usted disparates! -exclamo James echandose a reir.

Kennedy le miro cenudo. Luego, alejandose del agujero, empezo a ir arriba y abajo de la plataforma deteniendose frecuentemente y poniendose de rodillas para examinar cada intersticio entre los bloques de granito que formaban el solido pavimento.

James le dejo con un encogimiento de hombros. Cruzo la plataforma y se asomo a la escalera sagrada. Esta tenia escalones de 2 metros de altura, formados por bancadas de piedra de un solo bloque y 12 metros de anchura.

-"Reservada para el dios Tizok" -murmuro James sonriendo-: "Con toda seguridad, no ha sido utilizada nunca".

Penso en Tamar y evoco su esplendida belleza. Tambien recordo sus palabras: "Cuando estuviste en Tamargh, yo era una jovencita de trece anos y me enamore de ti".

Una sorda irritacion se apodero de James. ?Como fue tan ciego que no llego a sospechar siquiera el amor de la princesa?

La respuesta era que Tamar, nina entonces, jamas retuvo la atencion de el.

?Quien iba a imaginar semejante cosa de aquella muchachita flacucha que nunca levanto sus timidos ojos para mirarle de frente?

Claro que si James hubiera adivinado su secreto se hubiera reido mucho en aquel entonces. Ahora le causaba bochorno e irritacion la tardia confesion de Tamar. Pero solo porque la muchachita flacucha y timida se había transformado en mujer de esplendida y arrolladora belleza. Pero no era la mujer quien le amaba, sino la nina quien le había amado. Era distinto. Y desconsolador.

Asi rumiando sus pensamientos, los ojos de Wyndham erraban a lo largo de la gigantesca escalera hasta detenerse en la vasta explanada -digna de que Tizok se tomara un descanso en ella- al otro extremo de la cual se levantaba la fachada del bello palacio real.

La explanada rebosaba a la sazon de una muchedumbre parda que venia rodeando la base de la piramide y llegaba como un torrente por las amplias avenidas que flanqueaban el palacio. Y hasta donde James se encontraba llego un rumor sordo como de un mar embravecido... un mar de cabezas y de brazos que blandian amenazadores, cuyas densas oleadas cruzaban la explanada y se estrellaban contra las recias

puertas de bronce de palacio.

James creyo adivinar a que obedecia aquella concentracion de terricolas ante el palacio. Las amenazas de Tamar y la precipitada fuga de los nativos habían provocado el levantamiento de los chinos antes de la hora anunciada. Los dirigentes de la revuelta, conociendo bien a su masa y temiendo que los augurios de la reina Tamar hicieran mella en el animo de la chusma analfabeta y supersticiosa, habían adelantado los acontecimientos cubriendo el riesgo de que se produjera una estampida general a la mas pequena senal de sucesos inexplicables atribuidos al divino poder de Tizok.

El poderoso ronquido de un motor atrajo en este momento la atencion de James. Un gran helicoptero de la marina se elevo rugiendo sobre la masa oscura del parque, gano altura y empezo a moverse en direccion a la piramide.

James volvio de nuevo sus ojos hacia la explanada. Distinguio entonces un objeto que figuraba a la vanguardia de la ola humana y marcaba el avance y retroceso de esta. ?Los chinos estaban batiendo las puertas de palacio con un tronco de proporciones formidables!

-"Van a hundir las puertas" -se dijo, James con angustia- "Asaltaran el palacio y atraparan a Tamar. ?La lincharan si consiguen echarle mano!"

James penso esto. Vio con los ojos de la imaginacion a la bella Tamar arrastrada, ensangrentada y descuartizada por la chusma enloquecida. Y sintio que el terror le ponia los cabellos de punta.

El helicoptero se poso suavemente sobre la plataforma, una portezuela se abrio, y tres pares de brazos se tendieron para tirar de Wyndham e izarle a bordo.

Kennedy subio a su vez y el aparato se elevo rugiendo por encima de la piramide sagrada y la multitud que rugia en la explanada frente al palacio. Apenas dejado de los soldados, James corrio hacia la cabina del piloto.

-Por favor -le grito-. Aterrice en el jardin del Palacio Real.

Algo a los pies del piloto atraveso las planchas del fondo del casco del aparato y chirrio con ruido metalico, dentro de la cabina. El hombre senalo un pequeno agujero y dijo:

-Le advierto que estan disparando contra nosotros, senor.

-No importa. Baje a la altura de los tejados para que no puedan alcanzarle desde la calle y dejese caer en el patio. Debemos rescatar a la reina Tamar antes que llegue la chusma.

Una segunda bala atraveso el cristal lateral de la cabina y se incrusto en el techo. El piloto empujo la palanca de gobierno y la maquina se deslizo de lado casi rozando los musgosos remates de piedra del alero del edificio. James arrugo la nariz mirando el orificio de la bala en el cristal, a pocos centimetros de su cabeza. Luego

regreso al compartimiento de viajeros.

Tambien alli, las balas de los fusiles chinos habían causado su estrago en las planchas no blindadas del casco de aluminio del avion. Un soldado, atendido por otros dos, era arrastrado hasta un asiento. La pernera de su pantalon caqui aparecia manchada de sangre.

-Ocupese usted del muchacho -dijo James a Kennedy empujandole por el hombro. Y ordeno a los soldados- : Cojan sus fusiles y vengan conmigo.

Los "marines" se movieron sobre el inestable piso del aparato hacia la portezuela. James recogio del piso la "metralleta" de culata metalica y el casco abandonados por el herido. El helicoptero se posaba en este momento sobre el cesped del jardin con blando choque de amortiguadores y los soldados saltaron a tierra por la portezuela.

-Regresen a la Mision -grito James haciendo senas al piloto que asomaba la cabeza por el tabique del compartimiento de proa-. No nos esperen.! ?Vayanse!

El piloto hizo una sena de asentimiento y James se tiro por la portezuela al cesped del jardin. El helicoptero se elevo rugiendo por encima de los arboles y Wyndham llamo a los soldados.

-?Siganme! Rapido.

Mientras le seguian escaleras arriba, los dos "marines" calaron a un tiempo la bayoneta.

Al alejarse el helicoptero y desaparecer tras la densa arboleda del parque, se fue posesionando del palacio y de todo el espacio a su alrededor un profundo y amenazador silencio. Lejos se escuchaba la griteria de la multitud que intentaba asaltar el edificio por la puerta principal.

El palacio, que nunca tuvo mas de los servidores estrictamente indispensables, parecia ahora desierto y vacio, Nadie salio al encuentro de James Wyndham. Este se detuvo al llegar arriba del rellano de la escalinata... Escucho.

Unos golpes recios que sonaban al parecer dentro del edificio hacian vibrar los cristales de la puerta vidriera. De pronto se escucho un crujido. El gentio profirio un largo y espeluznante alarido de triunfo.

?Habían logrado derribar las recias puertas de bronce!

-Vengan conmigo -ordeno James a los soldados.

Un amplisimo corredor con piso y paredes de marmol azul, con numerosas puertas forradas de oro a derecha e izquierda, se ofrecio al rapido y nervioso paso de los americanos. Aqui y alla, sillas de oro macizo, lamparas y jarrones decorativos tambien de oro, pinturas y esculturas de gran valor artistico, hacian presumir la vandalica escena de pillaje que acaso hubiera comenzado ya en el vestibulo del edificio y no tardaria en extenderse por todo el palacio.

James había estado aquella manana en aquel mismo corredor, pero, ahora todas las puertas le parecian iguales. Llamo:

-?Tamar! ?Donde estais? ?Tamar!

Un sordo tumulto iba posesionandose del palacio, pero nadie contesto a las voces de Wyndham. Este se detuvo y empujo una puerta...

?Aquellas malditas puertas forradas de oro! Cada una pesaba una tonelada y resultaba tan costosa de abrir como la puerta de acero de una camara acorazada.

La habitacion a la cual se asomo Wyndham; una biblioteca donde los volumenes se alineaban en las estanterias en numero de muchos miles, estaba completamente desierta. Wyndham se retiro mascullando una maldicion, corrio unos metros por el pasillo y se detuvo ante otra puerta.

Esta vez James acerto. La pesada puerta que empujo correspondia al mismo salon donde aquella manana le había recibido la reina Tamar. Se precipito dentro como una tromba, la "metralleta" empunada y llamando a voces:

-?Tamar! ?Majestad! ?Estais ahi?

James cruzo el salon. Entro en un lujoso comedor donde la mesa, silleria y consolas eran de oro. Paso de este a un estrecho corredor que debia llevar a la cocina. Volvio atras, empujo una pesada puerta chapada de oro y se asomo a una espaciosa alcoba, en medio de la cual se levantaba una monumental cama de columnas de oro, dosel y flotante mosquitera agitada por el viento que llegaba desde la ventana abierta.

Recorrio tambien esta habitacion llamando insistentemente.

Entretanto, el palacio entero rechinaba y temblaba bajo millares de pies que lo recorrian precipitadamente. Escuchabanse gritos, golpes, ruido de cacharros que caian, estrepito de cristales rotos...

Desalentado, aunque animado de la debil esperanza de que Tamar hubiese huido a traves del jardin a refugiarse en la Mision, James Wyndham retrocedio hacia el salon donde los dos soldados le esperaban lanzando nerviosas miradas hacia el corredor. Sus ojos, deteniendose en cada mueble y en cada cortina de la habitacion, cayeron de pronto sobre el espejo de una consola de oro y marmol contigua a la puerta.

Se detuvo en seco mirando al espejo, donde se reflejaba la imagen de una mujer silueteada sobre el oscuro fondo del vano de una puerta. Y se volvio.

-?Tamar!

Estaba alli, palida y bella, de pie junto al muro chapado de marmol amarillo. El humedo viento tormentoso que entraba por la ventana abierta cenia la tenue gasa de su tunica a su escultural cuerpo, y en

sus azules ojos había una expresion extrana, como de corza asustada.

En este momento, un trueno fragoroso rompio en el entenebrecido cielo cubierto de nubes, y el vivido resplandor de un relampago entro por la ventana.

El edificio entero vibro sobre sus solidos cimientos. Ceso de pronto el estrepito de muebles golpeados, de gritos y carreras.

-?Gracias a Dios que os encuentro! -exclamo Wyndham exhalando un suspiro de alivio-. ?Como estais aqui todavia? Crei...

Resono de pronto un grito ronco, como de mil gargantas freneticas que quisieran ahogar el retumbo del trueno. Trocose en alarma la expresion del rostro de la reina.

-?Que ocurre? -pregunto.

-?Es que no lo sabeis? La sublevacion ha estallado antes de lo que esperabamos. La chusma recorre las calles de la ciudad dando gritos de independencia... y acaba de forzar las puertas entrando al asalto en palacio.

-?Oh!

-No tenemos momento que perder -dijo James dando un paso hacia ella-. Si os encuentran aqui os despedazaran. ?Venid conmigo!

-?No!

-?Como? -exclamo James deteniendose ante ella con la mano extendida.

-Digo que no huire. No puedo hacerlo. Soy la reina de Venus y mi puesto esta aqui.

-?Estais loca? ?O es que no habeis comprendido? Los chinos estan aqui... dentro de vuestro palacio., ?No ois sus carreras y sus gritos?

-Nunca podria decir esa horda miserable que hui como un cobarde asustada por sus gritos y amenazas. Si vienen me encontraran aqui. ?Y hay de aquel que intente poner su mano sobre mi!

Uno de los soldados que James había dejado vigilando en el corredor asomo en este momento por la puerta.

-?Por Dios, senor embajador... dese prisa! ?Los chinos vienen hacia aqui!

-Contenganlos. No les dejen ocupar el pasillo -grito Wyndham. Y avanzo un paso hacia Tamar con la mano extendida-: Venid conmigo, Majestad. Creedme si os digo que no es este momento para adoptar actitudes heroicas. Podreis hacer mas por vuestro pueblo y vuestra libertad si seguis viva, aunque tengais que huir, que muerta y despedazada como un heroe o una martir. Venid conmigo a la Mision.

Tamar, con la espalda apoyada contra el muro, vacilo mirando de la mano extendida a Wyndham a los ojos suplicantes de este. Wyndham vencio de una vez sus dudas cogiendola rudamente por la muneca y arrastrandola consigo hacia la puerta.

-Espera un momento, James -exclamo Tamar cuando el americano

la llevaba en volandas a traves del salon donde aquella manana había tenido lugar la entrevista-. ?He de recoger mi corona!

-De poco ha de serviros ahora vuestra corona, cuando ni siquiera vuestra cabeza esta segura sobre vuestro hombros -repuso Wyndham sacandola de un tiron al pasillo donde esperaban los soldados.

-?James, insisto...!

Los "marines", uno a cada lado del pasillo, tenian el hombro arrimado a la pared y los fusiles apuntando bajos hacia un tropel de astrosos orientales que se habían detenido de pronto al doblar el recodo del corredor, cesando en los enardecidos gritos que les habían llevado hasta alli.

-?Atras! -grito uno de los soldados estentoreamente-. ?Atras o disparo!

James, al salir al pasillo, alcanzo a ver con el rabillo del ojo a los chinos y temio lo peor. Porque los chinos estaban armados.

Ellos, de pronto, vieron a Tamar que salia arrastrada por James.

-?A ella! -grito una voz-. ?Es la reina bruja de los venusianos!

Contesto un salvaje aullido de furor. Los orientales iniciaron un movimiento masivo de avance. Restallaron los fusiles automaticos de los "marines". Habían disparado por encima de las cabezas de los amotinados. Estos se detuvieron y retrocedieron atropelladamente detras de la esquina que formaba el recodo del corredor.

-?Ahora, Tamar! ?Huyamos! -grito James arrastrando consigo a la joven por el pasillo.

Los "marines" retrocedieron a su vez andando rapidamente hacia atras, sin perder de vista a los chinos que rebullian empujandose unos a otros alla en el fondo del corredor.

-?Tengo que volver por mi corona! -exclamo de pronto Tamar.

Y zafandose de un tiron de la presa que en su muneca hacia la mano de Wyndham, echo a correr por entre los soldados y volvio a entrar en sus habitaciones.

-?Vuelve aca, estupida! -aullo James corriendo tras ella.

Pero uno de los soldados, al hacer un movimiento, choco con Wyndham e impidio que este pudiera alcanzar a la muchacha antes que ella desapareciera por la puerta del salon. Los soldados quedaron un instante desconcertados. Lo cual, advertido por los chinos, sirvio para envalentonar a estos.

Un fiero aullido resono mientras James cruzaba la puerta detras de la reina, y varios disparos de pistola se confundieron con el estampido rapido y mas potente de los fusiles "Garand" norteamericanos.

Tamar cruzaba el salon hacia un artistico arcon de oro y pedreria cuando James se detuvo en seco girando sobre sus talones. A traves de la puerta abierta todavia alcanzo a ver a uno de los soldados que soltaba su fusil y caia de bruces al suelo. El segundo soldado entro

como una exhalacion, estando a punto de ensartar a James con su bayoneta. Un golpe de Wyndham con el canon de su metralleta aparto de su trayectoria la hoja de acero cuando esta le rozaba el estomago.

El impulso que llevaba lanzo al soldado contra James.

-?Han matado a Peter! -gimio el pobre muchacho-. ?Le han matado!

James lo aparto de un empellon, alcanzo la puerta y adelanto el canon de su "metralleta". Barrio el corredor con abundante metralla y luego saco la cabeza.

Dos chinos yacian en el piso, un tercero se desplomaba y el resto retrocedia atropelladamente poniendose a salvo de las balas tras el recodo del pasillo. La vista del infeliz soldado que yacia inmovil sobre un charco de su propia sangre enfurecio a Wyndham.

-?Venga aca! -ordeno al soldado que estaba tras el-. ?Saque sus granadas y arrojelas!

El muchacho, un pelirrojo con el rostro lleno de pecas, hizo un visible esfuerzo por serenarse y echo mano a la pina de acero que llevaba colgando del cinturon. James le cedio su sitio junto a la puerta y regreso al centro del salon.

Tamar sacaba del arcon una voluminosa y pesada corona de piedras preciosas engarzadas en platino, de forma un poco extrana.

-?Vamos... no querra ponersela tambien! -le chillo James.

El soldado salto atras al mismo tiempo que estallaba alla en el pasillo el infernal estruendo de la granada. Una densa humareda, impregnada del caracteristico olor de la cordita, entro formando volutas por la puerta.

James salto hacia Tamar, la cogio del brazo y la empujo rudamente fuera del salon.

El soldado los siguio, corriendo por el pasillo lleno de humo. Algunos disparos restallaron a sus espaldas y un punado de balas paso chirriando por encima y alrededor de sus cabezas, rebotando al pegar contra las placas de marmol que recubrian los muros.

Ganaron la escalinata. Dos balazos echaron abajo con estruendo los cristales de las vidrieras.

-?Entretengales un momento... arrojeles otra granada! -chillo James al soldado mientras llevaba a Tamar en volandas escaleras abajo.

El "marine" desprendio de su cinturon otra pina de acero, arranco la anilla del seguro y la tiro lejos dentro del pasillo. Luego corrio escaleras abajo en seguimiento de Wyndham y la reina Tamar. Los cristales de la vidriera saltaron en anicos a impulsos de la explosion de la bomba.

James esperaba que esto les permitiria llegar sanos y salvos hasta el resguardo de los arboles del parque. Sin embargo, todavia estaban cruzando a la carrera el jardin cuando crepitaron las armas de fuego y empezaron a silbar las balas a su alrededor, segando el cesped a sus

mismos pies.

Ninguna los alcanzo, sin embargo. Un minuto despues corrian entre los arboles hacia la puerta de la tapia, donde la guardia había sido reforzada por un blindado que acababa de llegar para cubrir la brecha y cerrar el paso hasta los terrenos de la Mision norteamericana.

-?Esperen... esperen! -grito James a los sorprendidos soldados de la Infanteria de Marina que los encanonaban con fusiles y ametralladoras. Segundos despues trasponian la tapia. El blindado zumbaba al avanzar hasta taponar la brecha y su canon dejo oir el bronco estampido de su voz, que era como el anuncio oficial de una guerra declarada.

CAPITULO VI

Un "jeep" con capota, seguido de un camion lleno de soldados, vino por el camino de losas del parque y se detuvo junto a Wyndham con seco chirrido de frenos. El general Huchinson echo pie a tierra.

-?Vaya por Dios! -exclamo con acento de satisfaccion saludando a la reina con una leve inclinacion de cabeza-. El senor Kennedy llego con el helicoptero diciendo que le había dejado a usted en palacio, y hacia alli me dirigia por si necesitaban ayuda. Me alegra verles sanos y salvos.

Tamar subio al coche, acomodandose James a su lado en el asiento posterior mientras Huchinson lo hacia junto al conductor. Sobre sus rodillas, la reina Tamar deposito la pesada corona por cuyo rescate había pagado un soldado con su vida.

Wyndham examino cenudamente aquella extrana pieza,

No era propiamente una corona, sino mas bien un casco de guerra rodeado por un grueso anillo del cual nacian unas a modo de hojas puntiagudas que se curvaban hacia afuera. El casco cubria por detras la nuca y estaba hecho de forma que protegiera tambien los oidos del guerrero o persona que lo llevara. Por arriba, el casco se agudizaba como un gorro tartaro y remataba en una varilla fina de unos 30cm. de longitud.

Enteramente hecha de platino, con incrustaciones de oro y numerosas gemas engarzadas, el casco real poseia un indiscutible valor artistico que, pese a todo, Wyndham no estimo mucho en aquel instante.

-?Era tan importante para vos recoger esa pieza de museo, Majestad? -pregunto con aspera impertinencia.

La muchacha puso sus blancas manos sobre el casco, con instintivo gesto protector.

-Si -dijo-: Mucho. Todos mis antepasados han llevado esta corona antes que yo, pasando de generacion en generacion desde hace mas de

dos mil anos.

-?Sabeis que uno de nuestros soldados murio para que vos pudierais volver por vuestro recuerdo sentimental?

-Si aquel soldado murio por mi culpa, lo lamento muy de veras.

-?Vaya, eso esta bien! -exclamo James con ironia-. Escribiremos a la madre de ese pobre muchacho diciendole que la reina de Venus, un salvaje planeta poblado de salvajes, lamenta mucho haber sido causa inconsciente de la muerte de su hijo. No se que utilidad podra reportar a esa madre afligida saber que hay una testaruda reyezuela de Venus que se lamenta, de la muerte de su hijo.

Tamar volvio sus inmensas pupilas para dejar caer sobre Wyndham una mirada de reproche. Huchinson, a su vez, volvio la cabeza para mirar al embajador con escandalo.

-?Oh!, me importan un comino las etiquetas diplomaticas -exclamo Wyndham exasperado-. No creo que la necedad, la testarudez ni la inconsciencia merezcan respeto alguno; aunque procedan de la realeza.

Tamar no contesto y Huchinson volvio la cara al frente agitando apesaradamente la cabeza.

-?Que hareis ahora con esa preciosa corona? -inquirio James, ganoso de pelea-. ?Pensais retrataros con ella cuando vayais a la Tierra en demanda de asilo politico?

-Nunca ire a la Tierra por esa causa... ni tampoco por ninguna otra -contesto Tamar.

Y levantando con ambas manos su extrana corona, la mantuvo suspendida unos instantes sobre su cabeza, encajandosela luego sobre los rubios cabellos con gesto de infantil tesoneria.

Wyndham la admiro de perfil. Singularmente la extraordinaria belleza de Tamar quedaba realzada con el aditamento de aquella joya de indiscutible gusto artistico. James, que no era invulnerable a los encantos femeninos, rechino los dientes con furia.

Le contrariaba sentir que su enojo se aplacaba al conjuro de la hermosura de aquella mujer, porque la "belleza” no era excusa para hacerle tragar a el la estupidez de ninguna damisela.

El automovil, mientras tanto, cruzaba el parque de un extremo a otro y se detenia finalmente ante el nuevo edificio de acero y hormigon de la embajada norteamericana. Una compania de "marines", completamente pertrechados y armados, cruzaba en aquel momento el patio. Por todas partes se advertian intensos y febriles preparativos belicos. Se esperaba que los sediciosos pusieran cerco a la Mision a no tardar y los americanos estaban decididos a hacerse fuertes y resistir alli cuanto pudieran.

Por otro lado, la escuadrilla de helicopteros de la Marina se ocupaba en evacuar a los refugiados -mujeres y ninos primero-

transportandolos por el aire hasta el aeropuerto donde se esperaba la llegada de varias astronaves americanas, llamadas por radio y hechas venir rapidamente desde otras ciudades y aeropuertos lejanos.

Al apearse del coche ante la embajada, varios oficiales esperaban a Huchinson para consultarle multitud de asuntos referentes a la defensa de la Mision. Como por otra parte la responsabilidad recaia sobre Wyndham por su condicion de embajador, este tenia que estar presente a la hora de tomarse decisiones tan graves como aquella que concernia a la actitud que las fuerzas norteamericanas debian de tomar frente a la agresion de los amotinados.

Conrad Lowden, visiblemente impresionado ante la belleza y arrogante apostura de Tamar, fue el encargado de conducir a la egregia huesped del embajador al interior del edificio de la embajada.

Algunos tiradores, apostados al otro lado de la calle en los porticos de las casas que miraban hacia los muros de la Mision, se dedicaron durante la tarde a hostigar a los soldados norteamericanos con sus esporadicos disparos, causando un par de bajas, si bien que ningun muerto por fortuna.

Pero no fue hasta el anochecer cuando la masa de amotinados que habían estado saqueando el palacio real y cometiendo toda clase de excesos, se presento a pecho descubierto ante las solidas verjas de hierro de la Mision.

Para entonces levantaban bandera de parlamento.

-?Les recibimos? -pregunto Huchinson que estaba con Wyndham en una de las ventanas del ultimo piso de la Embajada

Wyndham contesto desganadamente:

-Mi responsabilidad me obliga a apurar todos los recursos diplomaticos antes de comenzar una accion abierta contra el motin.

Descendieron hasta la planta baja. Del grupo de chinos que se hallaba detenido ante las verjas se destacaron dos individuos astrosos desarmados; aunque conservando las cananas que les cruzaban el pecho en bandolera. Uno de ellos, un chino corpulento de cabeza rapada, el torso desnudo y luengos bigotes, se adelanto y entro primero en el edificio.

Wyndham y Huchinson los esperaban en el vestibulo.

-Me llamo Yan Wu Sien -dijo altivamente aquel de los bigotes-. Represento al movimiento libertador que hoy ha declarado a Tamargh y su comarca pais independiente. Tenemos entendido que la reina Tamar se halla refugiada aqui. Entreguennosla.

-?Para que? -pregunto Wyndham conteniendo a duras penas la ira que le causaba oir a este insolente "libertador".

-Respetaremos su vida. No se le causara ningun dano. Dennosla.

-?Para que? -repitio James, dispuesto a causar la exasperacion de aquel tipo. Y lo consiguio.

-?Diablos, eso es cuenta nuestra! -chillo el chino empleando un ingles bastante academico-. Solo queremos que firme su abdicacion.

-La reina Tamar no lleva intenciones de abdicar por ahora. Y si usted y sus companeros conocen siquiera un poco de Derecho Internacional, sabran que no podemos entregarles a una persona que vino a nuestra embajada solicitando derecho de asilo.

-No me concederian asilo a mi si viniera a pedirselo -rugio Yan Wu Sien-. Eso son tonterias. ?Y escuchenme lo que voy a decirles! No tienen derecho a mantener una guarnicion en un pais libre que no les quiere, y este es ahora nuestro pais, Nueva China. No les queremos aqui. Nuestra decision es que deben evacuar su Mision inmediatamente, y les queda de tiempo hasta la medianoche para hacerlo. Deberan concentrar sus tropas en el recinto del Aeropuerto Interplanetario. Y luego todavia les daremos un plazo de veinticuatro horas para que abandonen completamente Venus.

-No podriamos evacuar todas nuestras fuerzas y equipo en ese plazo, aunque quisieramos -apunto Huchinson.

-Y no queremos -agrego James Wyndham secamente.

-Entreguennos a esa reyezuela Tamar, y buscaremos una forma de arreglo para que dispongan de mas tiempo para marcharse -dijo Wu Sien.

-Usted no debe ser muy perspicaz, o acaso no domina del todo el ingles -repuso Wyndham-. No llevamos intenciones de marcharnos hoy ni manana, y tampoco probablemente dentro de un mes. Estamos bien aqui. Perfectamente bien ?comprende?

-No se sentiran tan comodos dentro de diez minutos, cuando yo ordene poner sitio a la Mision -dijo Yan Wu Sien-. No podran resistir siquiera hasta el amanecer.

Wyndham se encogio de hombros sin contestar.

-?Es esa su respuesta definitiva? -pregunto Wu Sien. James le miro a los ojos imperterrito.

-?Muy bien! -rugio el chino pegando una patada contra el suelo. Y agrego unas cuantas maldiciones en chino-. Puesto que ustedes lo han querido, no me importa confesarles que nos sentiremos muy complacidos en aplastarles como gusanos. Entraremos al asalto en este parque... ?y colgaremos de esos arboles a los pocos que queden con vida! Usted se arrepentira luego de no haberme escuchado, senor embajador ?pero acaso despues sea demasiado tarde para arrepentirse!

Espero todavia el cabecilla chino, cerrando y abriendo los punos colericamente por si Wyndham tenia algo que decir. Pero James siguio callado, porque nada de cuanto pudiera haber dicho entonces habria podido revocar su firme determinacion de resistir alli a cualquier precio.

Yan Wu Sien escupio en el suelo. Rugio: "Malditos yanquis orgullosos", y giro sobre sus talones volviendo a reunirse con su grupo para abandonar seguidamente la Mision.

No pasaron siquiera diez minutos antes que una descarga cerrada de fusileria echara abajo todos los cristales de la fachada del edificio e hiciera silbar las balas por encima de los cascos de los "marines" atrincherados detras de la tapia de hormigon.

La comida, mas bien cena de aquella noche, se realizo en condiciones completamente anomalas y mucho mas tarde que de costumbre. Wyndham, mister Mackle y Arthur Kennedy asistieron a ella en compania de la reina Tamar.

Al comparecer en el comedor todavia llevaba Tatuar su extrano casco-corona cubriendole la cabeza. Esto tenia un poco sorprendido y no poco irritado a James en el momento de presentar a Kennedy, al cual no conocia la reina. Contrariamente a Wyndham, que sentia verdadera antipatia por aquella maldita corona, el antropologo se intereso inmediatamente por ella. Mirola primero con curiosidad, y pregunto a continuacion:

-?Es esa la famosa corona de los reyes-emperadores de Venus?

-?Por que famosa? -refunfuno James-. Yo nunca había oido hablar de ella.

-Pues la habra visto usted multitud de veces repetida en las pinturas; los frisos y los bajorrelieves del palacio y los demas edificios oficiales de Tamargh. En todos ellos, el Rey-Emperador de Venus aparece siempre ostentando su corona, aunque hay bajorrelieves de estos con mas de dos mil anos de antiguedad. ?No es asi., Majestad?

-Si. Desde que el fundador de nuestra dinastia figuro en el trono de Venus con esta corona, todos los reyes que le sucedieron por rama directa la llevaron tambien hasta la actual generacion.

-?Y no existe tambien una leyenda a proposito de esa corona, que dice que aquel rey de su dinastia que pierda la corona perdera tambien el favor de Tizok, y consecuentemente el trono?

-Existe, es cierto... Pero no es mas que eso, una leyenda. -repuso Tamar gravemente.

Wyndham, que ahora creia comprender algunas cosas, apunto:

-?Pero vos creeis en esa leyenda, verdad? Es por eso que volvisteis atras por vuestra corona. ?No es cierto?

La reina Tamar levanto sus azules pupilas para contemplar un instante a James pensativamente. Luego continuo comiendo sin haber contestado a la pregunta de este.

James, ofendido e irritado por el silencio de la joven, continuo:

-Debe ser superior a vuestras fuerzas. La verdad es que, por mucho que una reyezuela de Venus haya mejorado su educacion, aprendiendo el ingles e instruyendose en los libros terricolas, no puede aun

queriendolo desterrar de si en el breve curso de diez anos los ancestrales atavismos de su raza. Vos creeis en esa leyenda a proposito de vuestra corona... como creeis tambien en todas las demas leyendas y fabulas entretejidas alrededor de vuestro ridiculo Tizok...:.

El bello rostro de Tamar, pasando del blanco marfil al purpura encendido, se transfiguro a impulsos de la colera cuando, empujando bruscamente el plato y descargando una palmada sobre la mesa, se puso violentamente en pie y rugio con pupilas llameantes:

-?Basta!

Arthur Kennedy, mister Mackle y aun el propio James, quedaron tan sorprendidos que no acertaron siquiera a ponerse en pie segun dictaba la mas estricta etiqueta.

Tamar, las pupilas fulgurantes clavadas en James, continuo:

-Hay algo infinitamente mas ridiculo que mi fe en Tizok, y es la estupida risa del terricola que se burla de todo aquello que no puede comprender. ?O es que alguno de vosotros ha visto siquiera a Tizok, para poder juzgar sobre el?

James, poniendose colorado, contesto molesto.

-Debe ser un dios muy sensible a las criticas ese Tizok que se oculta de la mirada de los terrestres.

-Tu mismo podras juzgar sobre el cuando se presente, a medianoche.

-?Oh! -exclamo James burlonamente-. ?Pero es que va a presentarse de veras? ?Incluso ahora que ya no puede impedir la sublevacion de los chinos?

-Tizok hara algo mas que aplastar esa sublevacion. Expulsara de Venus a todos los extranjeros..., y en el termino "extranjeros" estais comprendidos los americanos tambien.

-?Y como se las arreglara Tizok para hacerlo? ?Nos correra a puntapies, o aparecera armado de un tronco de helecho gigante repartiendo estacazos a diestra y siniestra?

Tamar, blanco el bellisimo rostro, quedo mirando a Wyndham. Lo miro fijamente con furia. Y de repente, con los ojos llenos de lagrimas de rabia, aparto la silla y rugio amenazando con sus punos:

-?Terricola ignorante, estupido y necio...! ?Oh, como te odio!

Y llevandose los punos a los ojos, estallando en un sollozo, salio como ciega del comedor tropezando aqui y alla con los muebles, la puerta y el sorprendido Corvad Lowden que llegaba en estos instantes.

Los ahogados sollozos de la reina Tamar se perdieron en el corredor. Quedaron silenciosos e inmoviles los comensales, y Lowden pregunto desde la puerta:

-?Que le ocurre a la reina Tamar?

-Reconozco que he sido demasiado duro con ella -refunfuno James arrepentido-: Quiza me haya olvidado de que al fin y al cabo no es

mas que una pobre chica, sola y con los nervios destrozados por el temor.

Arthur Kennedy medio ahora diciendo:

-Seguro que su lenguaje no es el mas apropiado para un diplomatico, senor Wyndham. Venus no es un pequeno pais, sino todo un planeta tan grande como la Tierra. Por lo tanto, ningun monarca que gobierna en un territorio superior al de todos los continentes de la Tierra, juntos, puede ser inferior a cualquiera de nuestros reyes, ni merecer el desdenoso calificativo de "reyezuelo".

James volvio sus ojos hacia mister Mackle, el cual le devolvio una mirada de censura.

-Quiza debiera ir a ofrecerle mis disculpas -murmuro James.

-Si -dijo mister Mackle concisamente.

-Pero no ahora. Estara muy furiosa conmigo. Ire mas tarde.

-Bien -dijo Mackle aprobando con la cabeza. Conrad Lowden carraspeo a fin de atraer sobre si la atencion de Wyndham y mister Mackle.

-?Ocurre algo, Lowden? -pregunto el secretario de la embajada.

-Hemos recibido contestacion al radio que expedimos esta tarde.

-?Ah, eso es muy interesante! -exclamo James-: ?Que dice nuestro Gobierno? ?Debernos retirarnos o continuamos en Tamargh?

-La respuesta es que debemos permanecer aqui y sostenernos en la Mision resistiendo el ataque de los sediciosos hasta donde sea razonable. Caso de considerarlo oportuno el general Huchinson, deberemos deponer las armas rindiendonos al enemigo. Pero antes habremos puesto a salvo a la reina Tamar, bien evacuandola a otra ciudad venusiana, o poniendola a bordo de uno de nuestros cruceros siderales para ser conducida a la Tierra, si es que su Majestad lo desea. Aqui esta el despacho descifrado.

Mackle tomo el papel que le ofrecia Lowden, pasandolo en primer lugar a James para que lo leyera. James le echo una ojeada, devolviendolo al secretario, quien lo leyo a su vez.

-La intencion de mister Langford es evidente -dijo Mackle, despues de detenerse en el nombre que figuraba al pie del despacho-. Si evacuaramos ahora abandonando la Mision sentariamos un precedente lamentable. Dariamos a entender que por grado o por fuerza nos plegamos a las imposiciones de los sediciosos, lo cual interpretarian algunos como reconocimiento tactico de la existencia de una nacion independiente titulada Nueva China

-?Esta Huchinson enterado de esto? -pregunto James. Conrad Lowden movio negativamente la cabeza.

-Llamele por telefono y digale que venga. El general tardo unos minutos en llegar. Mientras tanto, Wyndham discutia con mister Mackle los pormenores de la rendicion que todos alli consideraban

inevitable de antemano.

-El mismo helicoptero que saque de la Mision a la reina te llevara tambien a ti, Arthur -le dijo Mackle a su futuro yerno.

-Y a usted -anadio James ante la extraneza del secretario-. Para cubrir el expediente basta que el embajador permanezca en su puesto y se entregue con los demas rebeldes.

Mackle parecia dispuesto a rebatir la decision de James cuando comparecio el general Huchinson. Le fue dado a leer el despacho,

-Bueno -dijo Huchinson-. Maldito si me agrada entregarme con todas mis fuerzas intactas, pero una cosa hay que reconocer. La superioridad numerica del enemigo es aplastante. Por lo tanto, si el final ha de ser necesariamente una rendicion incondicional, mejor que nos rindamos antes que tengamos que sacrificar la vida de muchos de nuestros soldados.

-En eso estamos de acuerdo -dijo Wyndham levantandose-. Vaya a disponer los helicopteros mientras comunico la decision a la reina Tamar.

CAPITULO VII

La propia Tamar contesto desde dentro:

-Adelante.

James Wyndham empujo la puerta y entro cerrando tras si. Tamar, sentada en un divan frente a la ventana abierta, su extrana corona sobre la cabeza, cruzaba sus marfilenas manos sobre su regazo y tenia la mirada fija, como perdida en la densa oscuridad de la noche.

El aposento a donde había sido conducida la joven reina estaba a espaldas del edificio de la embajada norteamericana. Por lo tanto, la ventana estaba orientada como el palacio real hacia la gran piramide sagrada de Tizok. El palacio estaba ocupado por los rebeldes que habían hecho de el su cuartel general. Pero la densa arboleda del parque se interponia entre la Mision y el palacio, de tal forma que la luz de la ventana no podia ser vista excepto desde lo alto de la plataforma de la piramide del dios nativo.

Al entrar James en el cuarto, Tamar no se volvio.

-Soy yo... James Wyndham -se anuncio el ex piloto con voz insegura.

Ella, entonces, se volvio a mirarle. Le miro fijamente a los ojos, y luego al suelo sin pronunciar palabra.

James dio la vuelta al divan para situarse frente a ella y de espaldas a la ventana. Espero, mas en vista de su obstinada negativa a mirarle, el empezo:

-Os ruego me perdoneis por la forma incorrecta en que me he comportado, Majestad. Yo...

-James -dijo ella de pronto levantando la cabeza-. Deja de una vez de darme ese odioso, tratamiento. Me tuteabas cuando yo era una princesa y tu vivias en palacio como huesped de papa. ?Has dejado de ser el amigo de entonces?

-?Majestad!

-?Oh, nunca llegaremos a entendernos mientras nos separe ese frio muro de convencionalismos que la diplomacia ha levantado entre nosotros! ?Sabes quien influyo para que te designaran Embajador en Venus?

-Si, Tamar -dijo James sintiendose humillado.

Yo estaba enamorada de ti -continuo la muchacha exaltadamente. Y se puso en pie empezando a pasear arriba y abajo entre James y el divan-: Había logrado conservar el calor de mi romantico amor de adolescente... y seguia admirandote por el ardor en que nos defendias en tus libros y articulos. Creia que amabas a los venusianos... y desee tenerte aqui. Esperaba que las relaciones entre tu pais y Venus mejorarian si se trataban en un ambiente de confianza, de amigo a amigo y de tu a mi. No puedo reprocharte si las cosas han empeorado, ya que llegaste demasiado tarde para poder hacer nada positivo en nuestro favor. Pero al menos tu comprension y tu calor de amigo, James... ?Eso nunca debiste escatimarmelo!

-Tamar -dijo James. Y encontro facil apear a la muchacha del rigido "majestad" para llamarla por su dulce nombre a secas-. ?Quieres escuchar todavia el consejo de un buen amigo?

La muchacha se detuvo, ladeando graciosamente la cabeza y mirandole a los ojos como dispuesta a escuchar. James continuo:

-La libertad de tu pueblo se ve hoy gravemente comprometida, pero todavia no esta completamente perdida tu causa. Acepta ahora la ayuda de armas y material de los Estados Unidos. Nuestros helicopteros te sacaran de aqui y te conduciran a cualquier otra ciudad donde puedas considerarte segura. Llama a tu alrededor a los venusianos... hazles comprender que se juegan su libertad e independencia... y armales. Esta es tu guerra, Tamar. La guerra de la raza venusiana por su supervivencia. Solo vosotros mismos podeis llevarla a cabo, y nada podemos hacer en vuestra ayuda excepto proporcionares los medios adecuados para vuestra defensa. ?Querras aceptar las armas americanas?

-No, James.

La firme respuesta de Tamar, acompanada de melancolica sonrisa, hizo torcer el gesto a Wyndham.

-?Pero, por que? -chillo irritado-: ?Como esperas impedir la division de tu vasto imperio en multitud de pequenos estados independientes regidos por un mosaico de razas extranjeras? ?Sera necesario que te recuerde como fueron exterminados los pieles roja americanos pese a

la tenaz resistencia que nos opusieron? ?Que crees tu que sera del venusiano en su propia patria dominada por extranos?

-Venus jamas sera dividido ni avasallado. Ni siquiera los propios venusianos lograran nunca romper su unidad politica.

-?Y esperas conseguirlo sin lucha?

-No sin lucha. Aunque tampoco luchando como tu esperas que haga...

Wyndham, exasperado, fue ahora quien empezo a pasear furiosamente de un lado a otro entre Tamar y la ventana. Brillo en esto alla en el cielo entenebrecido el cardeno resplandor de un relampago, y un trueno fragoroso rodo por las profundidades del espacio haciendo vibrar los cristales de la ventana. Un soplo de aire humedo entro en la habitacion agitando los cabellos de James y haciendo ondear la tunica de la reina Tamar.

-Tamar, he de comunicarte algo importante -dijo James deteniendose junto a la ventana-. Vanos a rendirnos a los rebeldes. El general Huchinson prepara un helicoptero para sacarte de la Mision antes que llegue el enemigo. Puedes trasladarte a otra ciudad o solicitar asilo politico en los Estados Unidos, segun mas te convenga. Hay un crucero sideral de la Armada americana en el aeropuerto interplanetario de Tamargh para llevarte a la Tierra si asi lo deseas.

-?Vais a deponer las armas?

-Son ordenes de nuestro gobierno. En realidad, prolongar la lucha carece de objeto si al fin hemos de ser arrollados por la abrumadora superioridad numerica de las fuerzas que nos ponen sitio. Dispones de pocos minutos para decidir, Tamar. ?Donde quieres ir?

-No ire a ninguna parte. Me quedo aqui.

-?Imposible! ?O no lo has comprendido? Vamos a rendirnos a los rebeldes, pero no podremos hacerlo hasta en tanto no te hayamos sacado de la Mision. De lo contrario, ellos te cogerian y... ?No quiero pensar lo que seria de ti!

Otro trueno retumbo pavorosamente sobre las cabezas de Wyndham y la reina Tamar. Gruesos goterones de lluvia se estrellaron contra el repecho de la ventana.

-Comprendelo Tamar. Tienes que huir -dijo Wyndham.

Ella sacudio leve y energicamente la cabeza cubierta por la tiara o casco metalico.

-Debes de hacerlo, Tamar -repitio James. Y puso sus manos sobre los blancos y desnudos brazos de ella. Sus ojos se encontraron. Sintio el terricola estremecerse la tibia carne femenina bajo sus manos-: ?Por Dios, Tamar! No podria tolerar verte muerta y despedazada por esa chusma salvaje y enloquecida. No podria... ?Oh! Tamar.

Un terror extrano se había aduenado del corazon de Wyndham. La atrajo hacia si y la estrecho con fuerza contra su pecho. Levanto la

muchacha sus temblorosos labios entreabiertos... y James se los beso.

Un cardeno y deslumbrante resplandor lleno de pronto la habitacion. El cielo entero parecio desplomarse sobre sus cabezas en forma de horrorosa explosion. El rayo había caido sobre el mismo edificio de la Embajada.

Se separaron dando un respingo sobresaltado. Flotaba en el aire cierto picante olor a azufre. James rio nerviosamente.

-No es nada. La chispa cayo sobre nuestro pararrayos.

Ella no dijo nada a lo pronto. Lo miraba fija y maravillada, como resistiendose a creer algo en lo que ya creia.

-James. ?Me amas?

-?Tu lo preguntas, Tamar? -repuso el terricola haciendo una mueca violenta-. ?Crees que podia conocerte y dejar de amarte? Eres la criatura mas hermosa de la creacion, pero existe en ti algo todavia mas bello que tu belleza fisica. Si, Tamar. Yo admiro en ti al mismo tiempo la energia de esos antepasados tuyos que supieron gobernar con justicia y mantener la unidad politica de esta gran nacion... y ese exaltado sentido de humanidad que te impide empunar las armas y responder con la violencia a la violencia de tus enemigos. La razon es. El derecho te asiste. Pero no puedes cerrar los ojos entregarte a manos del usurpador para que te crucifique sin ofrecer resistencia. No es una martir lo que tu pueblo necesita ahora, sino un campeon que empune un fusil y levante la bandera de la libertad llamando a todos los venusianos a la guerra contra el invasor. Yo te amo por quien eres... tal y como eres. Pero acaso te preferiria menos perfecta, aunque viva y respetada, a muerta y escarnecida por esa gentuza analfabeta que alla afuera reclama tu cabeza. Tamar ?querras escucharme?

-?Quieres que acepte el ofrecimiento de tu pais y arme a los venusianos llamandoles a una cruzada contra los extranjeros, no es eso?

-Creo que debieras hacerlo. No ya en tu bien propio, sino en defensa de las libertades y derechos de tu pueblo. Los venusianos no te agradeceran que les libraras de una guerra sangrienta, si al fin han de verse privados de su independencia y de toda opcion tardia a sublevarse contra su destino.

-Ya he tomado mi decision al respecto, James -aseguro Tamar con entonacion carinosa-. El venusiano no tendra que pasar, por la terrible tribulacion de tener que empunar las armas para defender su independencia, porque otro lo hara en su lugar.

-?Otro? ?Quien?

-Tizok.

-?Oh! -James la solto dejando caer desmayadamente los brazos a lo largo de sus costados. El desencanto, la desesperacion estaban impresos en su rostro.

Sin embargo, ella no lo advirtio. Se dirigio a la ventana, puso sus manos sobre el repecho y miro afuera. La lluvia, mojo sus manos, pero tampoco de ello parecio darse cuenta. Hablo vuelta, de espaldas al terricola. Y su voz, confundida con el trueno, el rumor de la lluvia y el silbido del viento, llego hasta Wyndham lejana y planidera:

-Tizok comparecera esta noche ante los hombres... y lo que haya de ser sera. Vosotros que gozais de la vida eterna sabeis como he tratado de impedir que ocurriera esto... Pero ya no es posible ocultar por mas tiempo la verdad. El velo sera descorrido... Dias de prueba esperan a los venusianos... su suerte se decidira... y lo que tenga que ser sera.

-?Tamar! -grito, James Wyndham-. ?Tamar!

Un estampido horrisono estallo sobre sus cabezas. La reina de los venusianos extendio los brazos y llamo.

-?TIZOK!

James corrio hacia ella y la asio por un brazo. Sintio la carne humeda por la lluvia, fria y temblorosa bajo sus dedos. Tamar se volvio a mirarle, y en sus bellos ojos vio el terricola una expresion enloquecida. La sacudio violentamente:

-?Te has vuelto loca? ?Tu no eres una salvaje ignorante! ?No puedes creer que tu estupido idolo pueda hacer nada por ti ni por tu pueblo!

-?Es la medianoche, verdad? -pregunto ella.

-?Si, es la medianoche! ?Mas que importa la hora que sea? ?Tienes que salir de aqui, Tamar! ?Tamar!

Ella le empujo y se desasio de un tiron. Echo a correr sorteando los muebles. Alcanzo la puerta y salio como una exhalacion al pasillo.

James la siguio llamandola a gritos. Al llegar al pasillo la vio corriendo escaleras arriba hacia la azotea. Arthur Kennedy y Conrad Lowden llegaban en este momento de abajo por el otro tramo de la escalera. La tormenta, tipica del clima tropical y las intensas evaporaciones de Venus restallaban con apocaliptica furia sobre Tamargh.

-?Que le ocurre a esa mujer? ?A donde va? -grito Kennedy para hacerse oir del incesante canoneo de los truenos.

James tomo sin contestar la escalera de la azotea y Kennedy y Lowden echaron tras el.

Subieron a saltos los escalones. Wyndham llego arriba y se detuvo ante la puerta abierta sobre la azotea. La lluvia era torrencial y a traves de la cortina de agua, James alcanzo a ver a Tamar de pie e inmovil bajo el diluvio, la tiara refulgente sobre su cabeza, la tunica, cenida al cuerpo por la lluvia y el viento, extendidos los brazos en direccion a la sagrada piramide truncada de Tizok.

Kennedy y Lowden llegaron detras de James. Los tres salieron a la terraza al mismo tiempo.

Un trueno pavoroso rodaba en aquel instante por los sombrios

espacios, y el resplandor de los relampagos rasgaba intermitentemente la densa oscuridad de la noche. Los tres terricolas vieron al mismo tiempo la gigantesca y fantasmal figura que acababa de aparecer sobre la piramide y se detuvieron como clavados al piso por el rayo.

-?Tizok!

James Wyndham no supo nunca si fue el mismo quien pronuncio este nombre, o fue Kennedy, o un eco del clamor de dos millones se gargantas enronquecidas por el terror.

Tres o cuatro rayos se abrieron simultaneamente zigzagueante paso a traves de las negras nubes de lluvia y descargaron con infernal estrepito sobre la cabeza del idolo. Toda la sagrada efigie quedo envuelta en una chispa gigantesca. Pero de pronto, al extinguirse el rayo y sobrevenir la densa oscuridad, fue surgiendo un leve resplandor azulado que incrementandose rapidamente rodeo a la estatua de un halo fantasmal con una suave y fantastica ondulacion que le hacia distinguible sobre la piramide a veinte millas de distancia.

Tizok, en fin, estaba alli. Alto como una casa de diez pisos... convertido todo el en un ascua de oro... terrible en su aspecto y pavoroso en su hieratica inmovilidad, había acudido a la invocacion de la reina pitonisa de los venusianos y parecia desafiar desde lo alto de su piramide sagrada la incredulidad y la curiosidad conjuradas de chinos y americanos.

Como llego tan gigantesca mole arriba de la piramide era cosa que James Wyndham ignoraba, como no fueran ciertas las sospechas de Arthur Kennedy sobre la existencia de un montacargas de fuerza descomunal en el corazon de la colosal obra arquitectonica. De todas formas, aun siendo asi, Tamar y los sacerdotes del culto de Tizok habían logrado sorprender a los terricolas.

Nadie vio por sus propios ojos surgir a la efigie del interior de la piramide. Por ultimo las fuerzas de la Naturaleza se habían conjurado casual y caprichosamente con el deseo de la reina Tamar, creando con sus truenos y relampagos el ambiente propicio para tan espectacular aparicion.

James Wyndham jamas negaria en adelante que no hubiera alentado alla en el fondo de cada hombre civilizado una reminiscencia importante de los remotos atavismos de las razas primitivas. Al fin y al cabo, no estaban tan lejanos los tiempos en que el hombre de la Tierra rendia culto a las mas absurdas supersticiones. El mismo, con servir de modelo a una raza emprendedora que había conquistado su propio mundo y llevado su inquietud y su curiosidad a otros lejanos mundos como Venus y Marte, no pudo escapar al resurgir de aquel atavico temor frente a un hecho inexplicable y aparatosamente presentado.

Todo era una farsa, una burda comedia encaminada a sembrar el temor y el desconcierto entre la masa analfabeta y credula de los

orientales que en numero de millares y millares sentia rebullir a su alrededor en la lobrega oscuridad de la noche.

Pero los dientes de James Wyndham castanearon tambien aquella noche, involuntariamente, ante el espectaculo pavoroso que ofrecia el grotesco dios de los venusianos erguido y terrible sobre su piramide.

CAPITULO VIII

Fue por supuesto, un momento de debilidad instintiva de la que James Wyndham se recupero al instante. Su curiosidad pudo mas que todas las reminiscencias atavicas del hombre primitivo que llevaba en si, y apenas transcurrido un minuto estaba mirando a la gigantesca efigie con ojos maravillados, ajeno a todo temor o preocupacion.

Algo parecido debio ocurrir a Kennedy, el cual, puso su crispada mano sobre el brazo de James y exclamo:

-?Mirelo, Wyndham! ?No es sorprendente? El Fuego de San Telmo crepita sobre el... ?Oh, es fantastico!

Insensible a la lluvia que le calaba de pies a cabeza, inmovil bajo el trueno y el cardeno restallar de los relampagos, James Wyndham contemplo criticamente la efigie.

Por alguna razon que no aparecia del todo clara, los venusianos habían esculpido numerosas escenas de su historia en la base y los frontispicios de sus monumentos suntuarios, habían omitido de toda intencion reproducir la figura de Tizok en sus obras escultoricas y pictoricas.

Ningun terricola había visto jamas la imagen o la representacion de la imagen de Tizok. Y los indigenas que lo habían visto rehusaban tacita y unanimemente hablar de el, ni siquiera para describirlo.

James había imaginado una figura bastante tosca en razon de su antiguedad, acaso mitad animal, mitad ser mitologico; acaso enteramente persona o quien sabia si enteramente criatura irreal. Lo que nunca pudo imaginar fue que Tizok resultara ser como ahora lo veian sus ojos.

En primer lugar, los calculos de los arqueologos terricolas habían medido muy por debajo las verdaderas proporciones del idolo. Tizok media quizas sus buenos 30 metros de altura, pero era aun asi una figura maravillosamente proporcionada. Con aspecto general de ser humano, no se había intentado, al parecer darle la apariencia de un hombre.

La primera instantanea impresion de Wyndham, fue la de encontrarse ante un antiguo guerrero de la Edad Media de la Tierra, puesto de recia armadura de hierro de casco y celada.

Este era Tizok en realidad. Una gigantesca armadura dorada, firmemente, asentada sobre sus pies separados, los brazos caidos

aunque no rigidos, las manos distanciadas del cuerpo, la cabeza formada por una especie de capsula de la que se prolongaba, uno a cada lado, algo asi como un grueso tubo cilindrico horizontal parecido al telemetro de un buque de guerra.

En la cara anterior del casco, una protuberancia semiesferica y alargada ofrecia la apariencia de una celada caida, en la que no faltaban las ranuras verticales por donde deberia mirar el supuesto dueno de la armadura. Este tenia, naturalmente, articulaciones protegidas en las rodillas y los codos. Pero contrariamente a lo que pudiera suponerse despues de haberse descrito como "armadura medieval", estaba exenta de la pesadez de estas corazas antiguas.

Bien mirado, Tizok se parecia mas a la concepcion atrevida de un "robot" dibujado por un ilustrador de historietas futuristas, que a un caballero de la Edad Media de Europa. No solo sus perfiles generales, sino aquellos tubos prolongados de los costados de su casco y la alta varilla que a modo de antena salia de su craneo contribuian a crear esta sorprendente impresion.

Sorprendente, porque Tizok contaba alrededor de 2.000 anos de edad, o sea, casi el mismo tiempo que la joven civilizacion venusiana, Y porque en todas sus creaciones posteriores, las obras venusianas no dejaban entrever siquiera la existencia de un alto espiritu proyectado hacia el futuro.

Tizok, en suma, merecia mejor haber sido dibujado y construido por los tecnicos en electronica de la Tierra, que por su anonimo fundidor venusiano puesto de plumas y taparrabo.

Esto mismo debia estar pensando Arthur Kennedy, y a juzgar por la expresion atonita de sus ojos cuando se volvio a mirar a Wyndham bajo el furtivo resplandor de los relampagos.

-?Increible! -exclamo-. Nunca imagine que Tizok pudiera parecerse a uno de nuestros "robots".

James Wyndham observo a Tamar con el rabillo del ojo.

Inmovil y con los brazos desnudos caidos desmayadamente a sus costados, la joven soberana de los venusianos parecia en trance mientras contemplaba la resplandeciente imagen de Tizok con expresion entre hieratica y asustada

-?Miren..., miren! -chillo la voz aguda y excitada de Lowden-: ? Ahora levanta los brazos! ?Se esta moviendo!

De nuevo un estremecimiento nervioso recorrio la piel de James Wyndham al volverse a mirar a Tizok.

Lo que el pelirrojo subsecretario decia, con ser demasiado para un idolo venusiano, era absolutamente cierto. Lenta y majestuosamente, el dios estaba levantando sus brazos. Los separaba del cuerpo, los doblaba por el codo y los levantaba.

-?Maravilloso! -exclamo Arthur Kennedy. El idolo tambien tiene

movimiento. Si esto no hace temblar de a los chinos, es que estan mas civilizados de lo que aseguran sus detractores. ?A mi mismo me impresionaria! ?Vaya con Tizok!

Tizok levanto sus brazos hasta la altura de los hombros. Detuvo entonces su movimiento... ?y hablo!

Una voz atronadora, resonante aunque perfectamente clara, rugio desde las alturas:

-?Escuchad, hijos de la Tierra! ?Os habla Tizok! ?He venido a destruiros... mas voy a daros un plazo de gracia para que podais salvar vuestras vidas! ?Arrojad vuestras armas al pie de mi piramide y salid de la ciudad rapidamente! ?Os concedo de tiempo hasta el amanecer para entregar las armas y salir de la ciudad... y un dia entero para que os alejeis mas alla del alcance de mi vista! ?Recordad que mientras podais verme, yo podre veros tambien! ?Y aniquilare a todo el que se encuentre al alcance de mi vista! ?Un dia de plazo, recordadlo! ?Tizok ha hablado!

El idioma empleado en este conminador mensaje era el venusiano, el cual entendian mejor o peor todos los colonos. Y apenas pronunciada la ultima palabra, el fantastico resplandor azulado que envolvia a la efigie empezo a debilitarse y se extinguio al fin por completo.

La oscuridad de la noche cayo sobre Tizok. La tormenta empezo a menguar y los truenos se alejaron. En la azotea del edificio de la Embajada norteamericana, la joven reina Tamar de Venus volvio la espalda a la piramide sagrada y paso por delante de los atonitos terricolas en direccion a la escalera. Al quedar solos, la excitada voz de Arthur Kennedy se escucho en la oscuridad.

-?Canastos! Esto es lo que se dice una representacion teatral montada con todo lujo de detalles. ?No advirtio nada de particular en la voz de Tizok, senor Wyndham?

-Si -repuso James sombriamente-. Era la voz de Tamar.

Los relampagos se debilitaban y se alejaba el sordo rodar del trueno. No se escuchaba ni un disparo, ni un grito, ni una voz. Silenciosamente James giro sobre sus talones y se dirigio a su vez hacia la escalera bajando por ella en seguimiento de la reina Tamar.

Al llegar abajo, Wyndham se encontro con mister Mackle y Huchinson ante la cerrada puerta del cuarto de Tamar.

-?Oyo usted a Tizok, senor Wyndham? -pregunto el General.

-Le vi y le oi -repuso Wyndham llamando con los nudillos en la puerta de la habitacion de Tamar.

-Naturalmente -dijo Huchinson, mas como si tratara de convencerse a si mismo que de tranquilizar a los demas-: Un idolo de oro no puede hacer nada de cuanto Tizok ha prometido. ?No es cierto eso, Wyndham?

-?Usted que cree? -repuso James secamente.

El General se rasco pensativamente la barbilla. Llegaron Arthur Kennedy y Conrad Lowden. Pero antes que pudieran comenzar ningun comentario se abrio la puerta de la habitacion y la propia Tamar aparecio envuelta hasta la barbilla en una sabana, sobre la cabeza todavia aquella especie de monumento que participaba de la triple condicion de casco, corona y mitra.

En otra situacion quizas, el ridiculo aspecto que presentaba la venusiana envuelta en la sabana y tocada con el alto casco, habria movido a risa a James Wyndham y alguno mas de los terrestres. El horno no estaba, para bollos esta noche.

-Perdona si venimos a molestarte, Tamar -dijo Wyndham con el ceno fruncido-. Pero hay algunas cosas que deseariamos saber.

-Lo suponia -repuso Tamar calmosamente.

-En primer lugar, mereces que te felicitemos por el grandioso espectaculo que acabas de montar utilizando a Tizok como personaje principal. El profesor Kennedy siempre sospecho que Tizok estaba escondido dentro de la piramide. ?Estaba alli, Tamar?

-Si.

-?Lo subisteis hasta la plataforma por medio de un montacargas?

-Si.

-?Y era tuya la voz que hablo atronadoramente, no es cierto? Apuesto que grabaste el discurso en cinta magnetofonica, que luego Tizok reprodujo por medio de un amplificador y un altavoz. ?Fue asi?

-Poco mas o menos asi, fue.

-Muy bien -dijo James, un poco defraudado por la facilidad con que la muchacha admitia los hechos-. Supongo que hasta que los terricolas trajimos a Venus algunos de nuestros adelantos, la voz del idolo no había sido nunca tan potente al hablar a los nativos. Ahora, con el refuerzo de la tecnica y la electronica terrestres, Tizok puede realizar verdaderos prodigios. Pero dime una cosa, Tamar. ?Crees que esta farsa servira siquiera para intimidar a los chinos? ?Lo esperas realmente?

-No pretendo enganar a nadie. Pero seria bueno que los chinos se asustaran y salieran de la ciudad antes del amanecer. Y tambien los americanos deberian hacerlo.

-Supon que amanece y continuamos aqui. ?Que podria ocurrirnos de malo? -pregunto James desafiante.

-Tizok os arrancara primero las armas de las manos. Luego os aniquilara. Finalmente descendera de su piramide y completara la destruccion de todo cuanto haya quedado en pie. Nada ni nadie podra detenerle...

-?Pero te has vuelto loca, muchacha? -chillo James cogiendola por los hombros para zarandearla rudamente-. Abre los ojos y despierta. ?

No estas en el Venus primitivo y credulo que tus antepasados mantuvieron aterrorizado con la amenaza de Tizok! ?Tu estupido dios de oro no puede destruirnos! ?Ni siquiera es capaz de bajar de su pedestal!

-?Si, lo es! -grito Tamar saltando atras y soltandose de la presa que las manos del terricola hacian sobre sus hombros-. ?Puede bajar de la piramide y aniquilarnos a todos!... Reducir a pavesas la ciudad... ? Derretir vuestras armas y derribar vuestros aviones en vuelo!

-?Tamar!

-Espere, Wyndham -dijo de pronto Kennedy apartando a James y ocupando el lugar de este en la puerta de la habitacion-. Quiero hacerle una pregunta a su Majestad, y es esta: ?Puede Tizok de veras bajar de su piramide?

-?Si! -chillo Tamar histericamente.

-Entonces... ?Es un robot?

La expresion del rostro de Tamar se transfiguro. Cedio su atencion nerviosa, y su boca se fruncio en una mueca amarga y dolorida.

-Si -declaro en medio de la estupefaccion de todos-. Tizok es un robot.

Hizose incredulo y ominoso silencio. Kennedy suspiro y dijo:

-Es justamente lo que parece. ?Por que no? Ningun venusiano de los que aqui vivieron hace dos mil anos seria capaz de construir una imagen como esa. Por lo tanto, el Tizok que esta noche se ha mostrado a nuestros ojos, no es el mismo que los indigenas adoraron durante siglos. ?Es asi, Majestad? ?Habeis importado ese robot de Europa o los Estados Unidos?

-Tizok siempre ha sido el mismo -aseguro Tamar entre dientes.

-?Como?

-La tecnica terrestre tardara todavia diez mil anos en estar en condiciones de construir un robot como Tizok. Mis antepasados, al llegar a este planeta hace dos mil anos, construyeron las doce imagenes de Tizok y las doce piramides que les sostienen, entregandolas al culto de una generacion que desconocia sus origenes y crecio y se multiplico en temor a su justicia. Este es Tizok; un producto de una supercivilizacion extravenusiana, que arrepentida de sus pecados decidio volver atras en la historia y la cultura, dando a sus descendientes la oportunidad de reemprender por si misma una nueva existencia de la que, automaticamente quedaban excluidos los horrores de la guerra.

Un silencio estupefacto siguio a la amarga declaracion de la reina Tamar.

-Tamar -exclamo, James-. ?Que nueva historia es esa que quieres hacernos tragar ahora?

Ella le miro dolida a los ojos. Los dientes le castaneaban. Se

arrebujo en su humeda sabana y suplico:

-Dejadme ahora. Dadme ropas para que pueda quitarme las mojadas... y esperadme en el salon. Necesito estar sola por algun tiempo. Luego contestare vuestras preguntas. Pero hacedme caso..., empezar a evacuar la Mision. Ningun robot es tan inteligente que pueda distinguir entre chinos y americanos... y correis peligro de pagar con vuestra vida el delito de rebeldia que otros cometieron.

-?Pero!...

-Dejadme..., por favor.

La puerta se cerro ante el rostro estupefacto de James Wyndham. Del otro lado se escucho el suave deslizar del cerrojo de seguridad.

Hundido en el divan, con una taza de cafe en una mano y el humeante cigarrillo en los dedos de la otra mano, James Wyndham miraba sobriamente a traves de la ventana abierta hacia la imagen de Tizok.

Junto a el, tambien silencioso y pensativo, Arthur Kennedy apuraba lentamente su taza de cafe. De pie estaban el general Huchinson y mister Mackle, todos mirando hacia el idolo que bajo el resplandor de las bengalas chisporroteaba como un ascua de oro, alla sobre la piramide que se elevaba por encima de los arboles del parque.

-La reina dijo que le esperaramos aqui, y ya han pasado tres horas, -refunfuno Huchinson consultando su reloj-. Si tuvieramos que evacuar la Mision, no tendriamos tiempo de hacerlo antes del amanecer.

-?Quien ha dicho que vayamos a tener que evacuar? -espeto Wyndham con acre violencia-. Tamar quiere embaucarnos ahora con esta nueva historia. Antes decia de Tizok que era un dios, y ahora asegura que se trata de un "robot" dotado, de poderes desconocidos para nosotros. Pero el fin que persigue es el mismo. Asustarnos y obligarnos a salir de aqui corriendo como conejos.

Siguieron unos minutos de embarazoso silencio. Ningun disparo había vuelto a perturbar la quietud de la noche a partir de la espectacular aparicion de Tizok. Y en el opresivo silencio del salon casi podia percibirse el rumiar del pensamiento de aquellos hombres.

-?No seria terrible que al final resultara verdad la historia y tuvieramos que sufrir el castigo a nuestra incredulidad? -apunto Kennedy

-No diga tonterias -gruno James.

-No digo tonterias, senor Wyndham -repuso el antropologo-. La existencia del venusiano en su mundo constituye un enigma que se resiste a toda explicacion. El venusiano no deberia haber nacido todavia si nuestros calculos acerca de la edad de su planeta fuesen exactos. Y aun en el caso de existir, deberia diferir tanto de nosotros, por lo menos, como las razas del presente de la Tierra se distinguen de los restos fosiles del hominido italiano. Sin embargo, la realidad fisica

del venusiano es que existe en un mundo para adaptarse al cual deberia contar con una historia remontada a largos y oscuros milenios. Pero si el venusiano tuvo ese pasado, como por fuerza deberia tenerlo, el lo ignora. Sus mas lejanos recuerdos escritos no tienen una antiguedad superior a los dos mil anos. Nosotros conservamos vestigios de Civilizaciones mucho mas antiguas. ?Que hay pues detras de la oscuridad que se extiende mas alla de esos dos mil anos de historia moderna?

-No hay un largo viaje interplanetario desde un remoto planeta a este Venus todavia no habitado por el hombre, de eso puede estar seguro -refunfuno James.

-?Lo esta usted? -pregunto Kennedy.

-?No estoy seguro de nada! ?Dejeme en paz! -exploto James. Y se encerro en hostil silencio.

Sin embargo, James comprendia que no arreglaria tan critica situacion con observar obstinado silencio y exteriorizar su malhumor. Era el Embajador Jefe de la Mision norteamericana en Venus y pesaba sobre el la responsabilidad de dar solucion al dilema.

La solucion seria relativamente facil si el, en el fondo, no creyera en los vaticinios de Tamar. Con obedecer las ordenes de su Gobierno y rendirse a los chinos despues de sacar a la muchacha por la viva fuerza, estaba al cabo de la calle.

?Pero y si la disparatada historia de Tamar resultaba cierta y Tizok era en verdad un "robot" de extraordinario poder, capaz de aniquilar a la ciudad entera y con ella a sus habitantes?

Desasosegado, Wyndham volvio a consultar su reloj de pulsera. Pasaba el tiempo y se aproximaba inexorablemente el amanecer. Había de tomar una decision u otra. ?Pero cual? Se puso en pie y empezo a pasear agitadamente arriba y abajo del salon.

-Mackle -dijo de repente deteniendose ante el secretario-. Vaya y llame a la reina. Traigala aqui aunque tenga que echar la puerta abajo. Mister Mackle abandono el salon. Un comandante entro.

-?Alguna novedad, Sanford? -pregunto, Huchinson.

-Los chinos han abandonado sus posiciones frente a la Mision, mi General.

-?Es que evacuan la ciudad?

-No lo creo. Estan concentrando fuerzas y toda clase de vehiculos al pie de la piramide.

-?Diablo! ?No iran a arrojar sus armas al pie de la piramide como Tizok ordeno, verdad?

El comandante Sanford levanto los hombros. Huchinson cruzo sus ojos con los de Wyndham. James volvio junto a la ventana y miro por encima de los arboles del parque hacia la gigantesca efigie de Tizok.

El idolo reverberaba como un ascua de oro bajo el medroso

chisporroteo de una bengala que caia del cielo balanceandose al extremo de su pequeno paracaidas. Cuando la bengala cayo sobre los tejados de la ciudad y se apago lanzando chispas, la densa oscuridad volvio a caer sobre el fetiche y este dejo de verse.

De pronto, un centenar de focos, la mayoria de ellos pertenecientes a automoviles que tenian apuntados sus faros sobre la piramide, se encendieron al mismo tiempo banando a Tizok de resplandeciente luz.

-?Que demonios se propondran hacer ahora los chinos? -murmuro el general Huchinson junto a Wyndham.

La respuesta no se hizo esperar. Viose de pronto surcar el espacio una lluvia de proyectiles rastreadores, y Tizok ardio por asi decirlo bajo el crepitante fuego de las explosiones de las granadas de pequeno calibre de los canones y los cohetes de gran numero de "bazookas" y morteros.

El silencio que hasta entonces había reinado se rasgo con el infernal estruendo de las armas y la explosion de los proyectiles.

-?Quieren destruir a Tizok! -exclamo Huchinson sorprendido.

-Asi pues no le temen -murmuro James experimentando cierta sensacion de interior alivio.

-Quiza le teman y sea esa la razon de tan esteril gasto de municiones -repuso Arthur Kennedy-. Si verdaderamente no les preocupa el idolo ?a que molestarse en hostigarlo o derribarle? Yo creo mas bien que la aparicion de Tizok ha impresionado mucho a la masa supersticiosa de esos analfabetos... razon por la cual y para tranquilidad del animo de sus huestes, los cabecillas rebeldes pretenden demostrar que Tizok no puede causar ahora... y menos despues de haber sido derribado y destruido.

El logico razonamiento de Kennedy hizo que James volviera a sentir que se agudizaba la molesta opresion que sentia en el estomago.

-?Se da cuenta, mister Wyndham? -insinuo Huchinson-. Los chinos han levantado el cerco. Si tuvieramos que evacuar nuestras fuerzas, esta seria una buena ocasion de hacerlo metiendo a nuestros soldados en los camiones para ir por carretera hasta el aeropuerto y tomar las aeronaves que estan para llegar.

Wyndham no contesto. ?Que podia decir? Le hubiera gustado poder descargar en otro la responsabilidad que pesaba sobre el. Pero la responsabilidad era suya.

-?Senor Wyndham! ?Senor Wyndham!

Mister Mackle entro precipitadamente en el salon agitando las manos, presa de una excitacion que no estaba a la altura de su ecuanimidad profesional como secretario de embajada.

Todos se volvieron a mirarle. Wyndham no supo que temio, que acelero los latidos de su corazon y le hizo empalidecer de repente.

-?Que ocurre? ?Tamar...?

-No esta en su habitacion. Tuve que abrir la puerta forzando el cerrojo en vista que no contestaba y... ?ha huido! Salto por la ventana empleando como cuerda las sabanas cortadas a tiras y anudadas entre si.

Un rayo que cayera en aquella habitacion no hubiera dejado mas paralizados a aquellos hombres. Involuntariamente quiza, todos habían estado esperando que Tamar resolveria sus terribles dudas al presentar su historia con mas minuciosos detalles. ?Pero Tamar había huido llevandose consigo su secreto!

?Quien era Tizok, en suma? ?Un idolo de oro enteramente vacio por dentro? ?Un "robot" de inimaginable poder destructor constituido por una raza de hombres venida a Venus desde otro remoto mundo?

Solamente Tamar podria haber respondido a estas preguntas. Pero Tamar había huido. ?Por no contestar a estas preguntas, tal vez?

CAPITULO IX

La primera pregunta de Wyndham fue: ?Como iba vestida?

Mackle se volvio a mirar a Conrad Lowden, que había llegado al salon detras de el.

-Le di un uniforme de soldado para que pudiera quitarse sus ropas mojadas -dijo Lowden. Agregando a modo de disculpa-: No tenemos mujeres en el edificio y eso fue lo primero que halle a mano.

-Huyo a traves del parque y la tapia posterior que separa la Mision de Palacio -asevero James-. No le seria dificil cruzar nuestras, lineas en la oscuridad, vestida con ropas de soldado.

-?Cree que volvio a palacio? -pregunto Huchinson-. ?Por que, si el palacio esta ocupado por los chinos? ?Esa mujer esta loca!

James se volvio para mirar a traves de la ventana la gigantesca efigie de Tizok. Había cesado el fuego de ametralladoras y "bazookas" dirigido contra el, pero los focos le tenian todavia bajo su resplandeciente haz. Por supuesto, que la efigie no había sufrido el menor dano.

-General -dijo finalmente mirando a este-: Prepare los camiones y disponga las fuerzas para evacuar a la primera orden.

-?Abandonamos la Mision? -pregunto Mackle.

-No podre responderle hasta dentro de una hora, mister Mackle. Voy a salir con un peloton de soldados en busca de la reina. Llevare conmigo un radiotelefono de campana y estare en contacto continuo con ustedes por lo que pueda pasar.

-Designe usted a ese peloton, comandante Sanford -ordeno Huchinson-. Y no olvide dotar a la fuerza de un buen radiotelefono.

-Si usted me lo permitiera yo mismo podria acompanar al senor Wyndham -dijo Sanford.

-Sea pues. Usted le acompanara -repuso Huchinson. Sanford salio corriendo del salon y Kennedy se enfrento con James.

-?Tiene usted idea de donde pueda haber ido la reina, Wyndham?

-Si los chinos no la apresaron, creo saber donde esta.

-?En su palacio?

-O en algun sotano de ese palacio. No repare mucho en ello, pero cuando fui a buscar a Tamar esta tarde, ella no estaba en sus habitaciones. Aparecio alli de pronto... por una puerta secreta que todavia alcance a ver cerrandose a traves de un espejo.

-?Sabe que me intriga mucho todo este asunto, Wyndham? Tambien a mi me gustaria acompanarle en esa expedicion de rescate, si usted no se opone a ello.

-No me opondre -repuso Wyndham secamente-. Vamos a prepararnos.

Rodando a traves del extenso parque con las luces apagadas, dos coches y un camion trasladaron al peloton, a James y a Kennedy hasta la tapia no muy alta que separaba la Mision norteamericana de los jardines reales.

El sector estaba ahora tranquilo, aunque había sido alli donde hasta la medianoche se libro el mas encarnizado combate entre los infantes de marina y los rebeldes chinos. Estos ultimos, amparandose en los arboles del jardin, habían conseguido llegar hasta la misma tapia y poner en apuros a los soldados americanos que la defendian.

La tapia, no muy consistente, aparecia derribada en, varios puntos por los proyectiles de los "bazookas" enemigos. En la verja humeaban todavia los retorcidos restos del blindado que taponaba la brecha, y un peloton de soldados apartaba los escombros del muro para retirar los cadaveres que había debajo.

-Si, el combate fue duro aqui -afirmo el oficial que mandaba el sector mientras Sanford reunia al peloton junto al camion-. Pero los chinos se retiraron despues que aparecio Tizok y creo que podran cruzar el jardin sin tropiezos.

Sanford llego anunciando estar preparada la fuerza. James, que aunque con ropas civiles llevaba capacete de acero, cartucheras, pistola y "metralleta" al igual que Kennedy, hizo una sena de asentimiento y cruzo primero la tapia por la brecha mas proxima.

Las noches venusianas eran oscuras como boca de lobo, y alli bajo los arboles no llegaba siquiera el difuso resplandor que reflejaba en todas sus doradas partes el idolo de la piramide.

Pronto empezaron a tropezar aqui y alla con gran numero de cadaveres esparcidos por el cesped, entre los setos y macizos de flores. Fugazmente brillaba en la oscuridad el destello de las linternas electricas de los soldados. Sanford temia que hubiera tiradores apostados en las ventanas del palacio, pero no debia ser asi por cuanto

pudieron llegar hasta las escalinatas del edificio sin que se escuchara un disparo.

Bajo cielo abierto, la oscuridad era levemente disipada por el reverbero de los focos electricos sobre el dorado cuerpo de Tizok.

-?Subimos? -inquirio el comandante Sanford.

-Adelante.

Ascendieron sigilosamente las escaleras. El corredor permanecia a oscuras mas alla de la puerta de cristales. Entraron alumbrandose con las linternas.

James apenas pudo reconocer el pasillo que por dos veces había recorrido la manana el y la tarde del dia anterior.

Todas las estatuas, figuras y apliques de oro, habían desaparecido. Los pedestales de marmol estaban esparcidos por el suelo. Las puertas, arrancadas de sus goznes, eran montones de astillas y tablones, de los cuales se había arrancado a golpes de hacha el revestimiento de oro.

Los salones y habitaciones, a derecha e izquierda del corredor, habían sido igualmente devastados por la horda vandalica que paso por alli arramblando con todo objeto de valor; sillerias, mesas, consolas, espejos, lamparas y figuras. El salon donde Wyndham fue recibido la manana anterior estaba arrasado, como asimismo la alcoba donde James encontro a Tamar durante la tarde.

Cortinas, pedazos de marmol, yeso y trozos de madera cubrian el piso. No quedaba un solo mueble, ni lampara, ni cosa alguna del codiciado metal. El saqueo había sido completo.

Dejando un par de hombres junto a la puerta y otros apostados en las ventanas que daban al jardin, James y Kennedy empezaron a registrar con el haz de sus linternas el muro donde Tamar aparecio tan misteriosamente aquella tarde.

El muro estaba recubierto de grandes placas de marmol, cualquiera de las cuales podia corresponder a una puerta secreta. El sonido macizo de las placas no bastaba por si para denunciar la existencia de tal puerta. Pero sabiendo de fijo que existia y con una idea muy aproximada de su emplazamiento, no fue dificil dar con ella.

Arthur Kennedy dijo:

-No veo ningun resorte, pero aqui hay una ranura donde cabe la hoja de un cuchillo. Probare con mi cortaplumas.

Sono un chasquido. Una de las placas de marmol giro hacia adentro sobre invisibles goznes, y un rayo de luz broto de la abertura banando las losas del piso.

-Luz electrica -murmuro Kennedy senalando el globo fijo en el techo del angosto corredor-. ?No le dice a usted nada esto?

-Me dice muchas cosas. Aunque no tantas como lo que espero encontrar ahi abajo.

Sanford se acerco atraido por la curiosidad.

-?Interesante, eh?

-Mucho -repuso James-. Quedese aqui con los soldados mientras Kennedy y yo bajamos a echar un vistazo.

La luz de las linternas no era necesaria alli, porque tanto el corredor como la escalera que se hundia en el suelo estaban perfectamente iluminados por globos de luz electrica a intervalos regulares.

La escalera, estrecha y empinada, resulto ser bastante larga. Pronto la humedad que rezumaba de los sillares de granito les indico que estaban mas bajos que el nivel del suelo. La escalera doblo y se interrumpio bruscamente ante una segunda puerta. No era una puerta corriente.

-Acero inoxidable -murmuro Kennedy golpeandola con los nudillos.

-No esta cerrada -dijo James poniendo su mano sobre el acero y haciendo presion-. Entremos.

Una enorme sala, mas bien un tunel alargado, se ofrecio a los sorprendidos ojos de los terricolas. Una larguisima mesa ocupaba el centro de esta sala y a ambos lados, del piso al techo, las paredes estaban ocupadas por estanterias repletas de tomos.

-?Una biblioteca!

-Si, Kennedy. Pero fijese que extrana biblioteca. La mesa, las sillas, las estanterias y hasta el lomo de esos libros... ?todo es de acero inoxidable! Creo que incluso las paredes, el piso y el techo son tambien de acero. Estamos dentro de una caja metalica enterrada en el suelo.

Como dos extranos que se adentran en un santuario, asi los dos americanos se introdujeron en aquel reducto del saber. Al fondo se veia una puerta, pero de paso hacia ella se detuvieron un momento para examinar los libros.

-Fijese en eso, Wyndham -susurro Kennedy por lo bajo, como temeroso de profanar con su voz el silencio impresionante de aquel subterraneo-. No son libros terrestres. Todos los titulos estan grabados en escritura venusiana. Espere...

Kennedy alargo la mano y saco de la fila un tomo al azar. Era tan pesado que tuvo que sostenerlo con ambas manos y dejarlo en seguida sobre la mesa. Lo abrio. Estaba formado por centenares de delgadisimas laminas de acero azulado, con caracteres y grabados de un extrano esmalte blanco. Y en las dos paginas que quedaron abiertas, ellos pudieron ver... dos mapas. Dos mapas perfectamente dibujados y rotulados... con islas, continentes y ciudades que no pertenecian a la Tierra... ?ni a Venus!

Creo que voy a sentarme, Wyndham -murmuro el antropologo buscando a tientas el respaldo de una silla-. Esto es demasiado fuerte para digerirlo de una sola vez.

-?Sabe lo que pienso?

-Si -repuso James con voz sorda-. Tamar dijo la verdad... y usted estaba en lo cierto cuando decia que no podia explicarse cientificamente la existencia del venusiano en este mundo. Quiza en esta biblioteca este condensado todo el saber y la historia de una raza de hombres que vinieron a Venus hace dos mil anos procedentes de sabe Dios que lejano planeta. Y Tamar, como antes que ella todos los reyes de su dinastia, es probablemente el guardian de este tesoro, y celoso conservador de la alta cultura que sin duda llego a alcanzar aquella desaparecida civilizacion. ?No se siente usted! Continuemos. Hemos de saber concluyentemente lo que significa este subterraneo.

-Bien. Sigamos -dijo Kennedy suspirando.

Cruzaron la biblioteca hasta la puerta que se abria al fondo. Tampoco aquella puerta estaba cerrada. Empujaron... y entraron.

-Vuelva arriba, Kennedy -dijo James gravemente-. Y utilice el radiotelefono para decir a Huchinson que debe proceder inmediatamente a la evacuacion de la Mision. Digale que se apresure cuanto pueda... que ahora sabemos que existe un peligro real de ser total y completamente aniquilados por ese condenado... Tizok.

-Voy -dijo el antropologo con pupilas que brillaban de excitacion detras de los gruesos cristales de sus gafas-. Pero volvere a bajar. Quiero ver esto mas detenidamente.

Kennedy salio y James se palpo los bolsillos, sacando finalmente un paquete de cigarrillos del que tomo y encendio uno.

La mano que acercaba la llama del encendedor al pitillo temblaba ligeramente. Wyndham aspiro profundamente una bocanada de humo, lo expelio luego con fuerza y de nuevo paseo la mirada en torno.

He aqui una enorme caja de acero enterrada bajo los cimientos del palacio real de Tamargh. Y en esta sala de paredes metalicas, el delirante sueno de un ilustrador de historietas futuristas hecho realidad.

Doce bancos alineados a lo largo del muro; cada uno con su silla, su, intrincado tablero de instrumentos y su gran pantalla de television. Y encima de cada uno, una inscripcion en caracteres venusianos: "Tizok I- Tamargh..." "Tizok II-Sagarth..." "Tizok III-Aurum..."

Doce bancos con los doce nombres de las doce principales ciudades de Venus. Y al otro lado, ocupando todo el testero, un cuadro inmenso con centenares de relojes, interruptores, botones, luces piloto con toda la gama de colores del Arco Iris... algo tan complejo e impresionante que uno apenas podia concebir para que fue creado.

Pero Wyndham creia saberlo. La inscripcion que figuraba arriba de cada uno de los doce bancos era quiza el dato mas revelador de todos. Doce era justamente el numero de efigies de Tizok, repartidas por las doce ciudades mayores de Venus habitado. Y si James no se equivocaba Tamar podia manejarlos todos desde millares de

kilometros de distancia, apretando botones y moviendo palancas en este secreto antro por todo el mundo ignorado.

?Tamar? El nombre trajo a la mente del americano la evocacion de la joven reina. No estaba alli. ?Donde podia haber ido?

James empezo a pasear lentamente a lo largo de los bancos y el interminable cuadro de mandos. Llego al final, volvio atras y se detuvo ante el primero de la fila, precisamente aquel, marcado con la inscripcion "Tizok I-Tamargh".

Arrojo el cigarrillo al suelo, lo aplasto con el pie y tomo asiento en la silla giratoria. Una plaquita de acero, debajo o arriba de cada mando, facilitaba con instrucciones en escritura venusiana el manejo del "robot" situado arriba de la piramide sagrada que dominaba la ciudad.

?Que inconveniente habria en que James hiciera jugar alguno de los aparatos? Por ejemplo aquella atrayente pantalla de television.

?Que se veria a traves de ella?

Casi automaticamente, James movio una de las clavijas. La pantalla, antes muda, parecio estallar de pronto en una explosion de colores. El terricola hizo girar un boton y el borron de mezclados colores se aclaro. ?Alli estaba la imagen de Tizok, erguido y terrible sobre su piramide truncada!

Aunque a escala muy pequena, la imagen era tan clara y real como si James estuviera asomado, a una ventana. Era, por supuesto, television en relieve y colores naturales.

-?Oiga! ?Que hace sentado ahi? -era Arthur Kennedy que volvia jadeando por la carrera-. ?No hara saltar por el aire todo esto? ?Hola! ?Television en relieve y tecnicolor? ?Magnifico!

Kennedy se puso detras de Wyndham. Este murmuro:

-La camara debe estar en el pinaculo mas alto de la "fachada principal del palacio. Hay aqui una plaquita muy atractiva escrita en lengua venusiana.

-"Visor Tizok”. Si es lo que me figuro... vamos a ver la ciudad como debe verla Tizok por sus propios ojos.

-No he visto que el robot tuviera ojos...

-Tiene algo mejor. Un telemetro... Son esos tubos largos que le salen de cada lado de la cabeza.

-Crei que eso eran los oidos...

James movio una clavija. Salto y desaparecio la imagen de Tizok, reverberante bajo los focos electricos. Y en su lugar aparecio una panoramica del palacio real de Tamargh...vista desde un punto todavia mas alto que la cuspide de la piramide.

-?Lo ve usted? -dijo Wyndham satisfecho del experimento-. Asi es como nos "ve" el todopoderoso Tizok.

-Parece que hay mucha gente alla abajo, frente al palacio. Lastima

que este lejos y sean demasiado pequenas las figuras para distinguirlo.

-Espere... Pronto lo vamos a ver tan claro como queramos. Aqui dice poco mas o menos: "telemetro Tizok".

La mano de James hizo girar lentamente un boton del banco de instrumentos. La lejana fachada del palacio real de Tamargh empezo a aproximarse con rapidez. Las imagenes se agrandaban...

Había en efecto un tumulto ante el atrio del palacio. Camiones con los faros encendidos... mucha gente que braceaba y se agitaba...

Las imagenes eran mas precisas a medida que James ajustaba automaticamente las lentes del gigantesco telemetro alojado en el craneo de Tizok. Se veia un pequeno grupo de gente subido al techo de un camion... una cuerda colgante... un nudo corredizo y...

-?Tamar!

El grito salio de la ronca garganta de James Wyndham en una especie de rugido.

Estaba encaramada arriba del techo del camion. Para hablar con mas propiedad, debian haberla encaramado alli a viva fuerza. La muchacha, en mangas de camisa caqui y pantalones de soldado, la dorada cabellera brillando como el oro bajo la luz de los focos se debatia furiosamente entre las manos de tres o cuatro astrosos chinos. Tenia los pies atados y las manos amarradas a la espalda. ?Y uno de aquellos malditos rebeldes reia con su boca desdentada mientras le pasaba alrededor del cuello la aspera soga de canamo con el nudo corredizo!

CAPITULO X

Un brinco prodigioso llevo a James fuera del asiento. ?Dios bendito! ?La quieren linchar!...

-?Pobre chica! -murmuro Arthur Kennedy-. ?Si pudieramos hacer algo por ella! Pero mire, ya tiene la soga al cuello y...

James comprendio inmediatamente que llegaria tarde para ayudar a la muchacha si subia arriba, llamaba a los soldados; cruzaba todo el edificio hasta la fachada principal, volvia a bajar... e intentaba, quiza inutilmente, arrebatar la victima de manos de aquella multitud enloquecida. En realidad, cualquiera cosa que tuviera que hacer por la chica tenia que hacerse ahora... ?inmediatamente!

-Mire, Wyndham -dijo Kennedy-. Le aprietan el nudo corredizo... y ahora la dejan sola. Pondran en marcha el camion y la dejaran colgando por el cuello hasta que se ahogue.

James no quiso mirar a la pantalla. Se inclino de nuevo sobre el banco y paso sus ansiosos ojos por el complejo enredijo de mandos y botones. La solucion podia estar alli si el encontraba justo lo que buscaba.

"Movimiento..." "Luz..." "Rayos cosmicos..." "Movimiento". Aquella podia ser la solucion.

James empujo la palanquita. Sono un chasquido y se encendio una de las luces piloto.

-Wyndham! ?Que hace usted? -grito Kennedy.

-Pongo en movimiento a Tizok.

-?Se ha vuelto loco?

-Hemos de hacer algo por salvar a Tamar... y, esto es todo lo que se me ocurre por el momento. El movimiento de Tizok atraera la atencion de los chinos... el tiempo indispensable para que lleguemos alla y la rescatemos de sus manos. Veamos: "Luz". Aquel resplandor que envolvia a Tizok no era ningun Fuego de San Telmo, sino... ?esto!

James movio la palanquita, bajo la aterrada mirada del antropologo. Levanto los ojos hasta la pantalla de television. Tamar, sola, de pie sobre el techo del camion, había dejado de luchar. Parecia fatalmente resignada con su suerte. Levanto el rostro. La expresion de su cara se transfiguro. Sus grandes ojos se abrieron: de par en par.

-Apuesto que Tizok ha empezado a resplandecer y a moverse, -murmuro James. Y movio los mandos del televisor.

La imagen de Tamar desaparecio y en su lugar se vio desde una perspectiva algo baja la gigantesca figura del dios sobre su piramide.

James no se había equivocado. Como en el momento de su aparicion de medianoche, Tizok resplandecia como un ascua de oro... ?y se movia! Aunque solo era un "robot" al que el mismo acababa de poner en movimiento, Wyndham sintio erizarsele los cabellos a la vista de aquella formidable mole que se balanceaba lenta y un poco, torpemente al adelantar un paso.

-?Se mueve! -chillo Kennedy con voz aguda-. ?Mire, James! ?Va a bajar la escalera!

En efecto, Tizok daba dos pasos sobre la plataforma y avanzaba su gigantesco pie en el vacio para apoyarlo en el ultimo escalon de la piramide. Su aspecto era aterrador.

-?Vamos, Arthur! -grito James incorporandose-. ?Corramos!

El profesor de antropologia de la Universidad de Harvard todavia permanecio unos segundos inmovil, contemplando con ojos estupefactos al monstruo electronico. Luego parpadeo, se estremecio y siguio a James.

Mientras subian corriendo la escalera, ya antes de alcanzar la puerta excusada e irrumpir en la saqueada alcoba real, podian oir un ronco bramido, como el de las olas del mar y el viento rompiendo contra una costa acantilada en una noche de temporal.

Arriba encontraron a los "marines" desasosegados, y al comandante Sanford pellizcandose nerviosamente el lobulo de la oreja.

-No sabemos lo que ocurre, senor Wyndham -dijo Sanford-. ?Oye

usted como grita la multitud? Algo debe haber pasado.

-Sigame con sus soldados, Comandante -contesto James-. Yo si se lo que ocurre. ?Vamos rapido!

El palacio, saqueado y vacio, resonaba como una caja amplificando el rumor de los pasos de los soldados y los gritos de la multitud empavorecida.

Casi inesperadamente, James Wyndham se vio en el vacio salon del trono de los reyes-emperadores de Venus. Este grandioso salon, perfectamente recordado por Wyndham, tenia toda una fila de estrechos y alargados ventanales que daban al atrio y a la plaza embaldosada ante la fachada principal del palacio.

Un espectaculo sobrecogedor se ofrecio a James y a los sorprendidos ojos de los soldados que se acercaron a las ventanas.

Tizok, imponente y terrible con sus casi 30 metros de altura, envuelto en fantasmagorico halo de luz dorado- azulada, se encontraba a mitad de la escalera y seguia bajando, escalon tras escalon, las manos ligeramente extendidas hacia adelante.

Al pie de la escalera, la gran plaza desierta, cubierta de armas y de prendas de vestir, ofrecia una idea aproximada del terror que alli se había producido breves minutos antes.

Ahora, un silencio sobrecogedor había seguido a los lejanos gritos y al rumor de millares de pies puestos en fuga. Y en esta quietud, un fantastico sonido; un cascabel que no se parecia a ningun otro ruido escuchado jamas en la Tierra, se difundia en el espacio procedente al parecer del monstruo electronico que estaba bajando la escalera.

De una sola ojeada se hizo cargo Wyndham de la situacion. Tizok a mitad de la escalera; la plaza desierta; el camion con el motor en marcha y los faros encendidos ante el atrio; Tamar atada de pies y manos, el nudo corredizo alrededor del cuello, sobre el techo del camion...

-Denme un cuchillo -dijo James despojandose de las pesadas cartucheras, la "metralleta" y el casco de acero-. Voy a bajar para rescatar a la reina. Ustedes no se muevan de aqui.

Un soldado alargo a Wyndham su cuchillo bayoneta.

-Esta muy afilado -aseguro el "marine".

-Gracias.

James, el cuchillo en una mano y en la otra la linterna, cruzo corriendo el salon en busca de la escalera que conducia a la planta baja. Al llegar abajo y mientras recorria el amplio corredor alcanzo a ver algunos bultos furtivos, hombres terriblemente asustados que habían corrido a esconderse alli huyendo de Tizok, y todo era echar recelosas miradas en direccion a la plaza.

Nadie intento detenerle. Las enormes puertas de bronce estaban abiertas de par en par. Cruzo el atrio a la carrera y llego junto al

camion, brinco al estribo de este y llamo:

-?Tamar, estoy aqui!,

La muchacha volvio el rostro y le vi.

-?James!

-Espera, carino -grito James sintiendo la comezon de reir estupida e histericamente-. Soy contigo al instante

-?Apartate de aqui, James! ?Huye! -chillo agudamente la muchacha volviendo sus ojos espantados hacia el "robot"- ?Los rayos de Tizok fundiran todo el metal de este auto antes de un segundo!

Wyndham, encaramado ya sobre el capo del automovil sintio que la sangre se le helaba en las venas.

-?Vete! ?Alejate antes que sea tarde, James!, chillo Tamar.

La indecision del terricola no duro mas de un segundo. Si los rayos de Tizok fundian el acero del coche -penso-, Tamar pereceria abrasada en la masa de metal. De lo contrario quedaria colgando de la losa y moriria ahorcada.

Brinco sobre el techo del camion.

James... amor mio -sollozo Tamar histericamente. ?Estas loco!

James abrio el nudo corredizo y lo saco por encima de la cabeza de Tamar. Empuno el cuchillo para cortar las ligaduras.

-?Tizok... los rayos! -grito la joven agudamente.

Con los pelos de punta, James Wyndham levanto los ojos hacia la sobrecogedora mole de Tizok. En las ranuras verticales que este presentaba en aquella su especie de celada, chisporroteaba una luz amedrentadora. De pronto, un haz de rayos muy delgados broto de la celada. Cada rayo salio por una de las ranuras, y todos a la vez blandieron como dardos luminosos apuntando hacia abajo y moviendose a derecha e izquierda con increible rapidez.

Uno de los rayos envolvio a James de pies a cabeza...

Aunque aterrado, James no experimento ninguna sensacion fisica de dolor. Pero casi en seguida, algo que le quemaba le obligo a abrir la mano. James vio con horror como el cuchillo bayoneta, convertido en un ascua al rojo vivo, caia de su mano al techo del camion... ?que estaba rojo y empezaba velozmente a adquirir el blanco anaranjado del metal en fusion!

-?Dios mio! -oyo musitar a Tamar.

En una millonesima de segundo, Wyndham comprendio que los dos estaban perdidos. Pero al mismo tiempo un sentimiento de rebeldia le hizo afrontar la muerte con valor. ?No queria morir todavia!

Rodeo con un brazo a cintura de Tamar y se asio con la otra mano de la soga que pendia sobre sus cabezas...

Fue una reaccion relampagueante y puramente instintiva, Los dos, al colgar de la cuerda, imprimieron a esta un suave movimiento de balanceo. Bajo sus plantas, el camion se aplasto convertido en una

masa informe de metal fundido del cual broto la fugaz llamarada de una explosion de gasolina.

Aprovechando del movimiento pendular de la cuerda, James solto esta y paso como una flecha por entre las columnas del portico para caer con Tamar dentro del atrio.

No fue un golpe pequeno, pero James ni se dio cuenta. Se incorporo para mirar aterrado a su alrededor.

Alla en la plaza, los dardos luminosos de Tizok cruzaban el espacio en todas direcciones, buscando tacita e inteligentemente cada pieza de metal de las abandonadas por los rebeldes en su precipitada fuga. Pistolas, fusiles, tubos de "bazookas", cartuchos y granadas se ponian de pronto incandescentes y estallaban.

Casi un centenar de camiones y diversos tipos de automoviles estacionados en la plaza y a lo largo de la base de la piramide, se derretian como figuras de cera al contacto con los rayos de Tizok. La gasolina de los depositos estallaba generalmente, y toda la masa incandescente saltaba como una bomba arrojando pesados goterones de metal en ignicion en todas direcciones.

El cuadro era aterrador con todos aquellos coches ardiendo y estallando, formando lagunas de liquido igneo sobre las losas de la plaza. Sin embargo James no se entretuvo mas de diez segundos en su contemplacion. Las salpicaduras de metal en fusion y la metralla ardiente de todas las municiones abandonadas que estallaban eran otros tantos peligrosos proyectiles que podian alcanzarle por azar. Y Tamar seguia atada de pies y manos.

James la arrastro hasta el abrigo de una de las fuertes columnas del portico, se arrodillo junto a ella y empezo a luchar con los nudos de las cuerdas.

Tamar sollozaba blandamente, victima al parecer de una crisis de nervios. James procuro tranquilizarla.

-Bueno, Tamar. Estamos a salvo, por lo pronto. Estos rayos de Tizok solo actuan al parecer sobre los metales para ponerlos en fusion.

-No comprendo como ha podido ocurrir -dijo Tamar cuando el terricola le soltaba las ligaduras de las manos-. Tizok no debia empezar a actuar hasta el anochecer

-Yo puse en accion al robot, Tamar.

-?Tu! ?Luego alcanzaste a verme cuando salia del subterraneo?

-Vi como se cerraba la puerta a traves del espejo de la consola. Cuando te echamos de menos en la Mision pense que pudieras haber vuelto por algo relacionada con Tizok y el pasadizo secreto...

-Es cierto -repuso Tamar-. Había dejado sintonizado el mecanismo automatico para que Tizok empezara a actuar al amanecer. Pero luego me arrepenti pensando en el dano que iba a causar... especialmente a vosotros que no queriais creerme y os negabais a evacuar lejos de la

ciudad. Logre pasar vuestras lineas pero los chinos estaban en el jardin y me apresaron. Querian lincharme... y casi lo consiguieron.

-Si. Yo vi desde el subterraneo como te ponian la soga al cuello y apele a lo primero que encontre a mano; es decir a Tizok. Temo haber desencadenado aqui un Apocalipsis antes de tiempo... y me preocupa la suerte que hayan podido correr nuestros soldados y el personal de la Mision. Bueno; ya puedes levantarte.

Tamar, libre de sus ligaduras, se puso en pie ayudada por el terricola. Mirando por entre las columnas del portico, James alcanzo a ver a Tizok que llegaba, al ultimo escalon de la piramide.

-Tamar -dijo agitadamente- debes detener inmediatamente a ese monstruo antes que pueda causar mayores danos. Si lo que te proponias era demostrar que te bastabas con tus propias fuerzas para ahogar la rebelion y expulsar de aqui a los extranjeros, no cabe duda que lo has demostrado contundente y sobradamente.

-Si, James. Volvamos al subterraneo -dijo Tamar-. No quiero causar mas victimas, ni siquiera entre esos insolentes chinos que estuvieron a punto de ahorcarme.

Cogidos de la mano cruzaron a la carrera el atrio y pasaron entre las pesadas puertas de bronce entrando en palacio.

-Dime, una cosa, Tamar: ?Como no han sido fundidas tambien esas puertas de bronce por los rayos de Tizok? -pregunto James mientras corrian por el pasillo.

-No son de bronce, James. Estan echas de un metal que no existe en la Naturaleza; el "duvirio". Solo ese metal es mas tenaz que el acero. Y no se funde sino a temperaturas muy elevadas, y emite una especie de radiacion que Tizok recoge en sus antenas y hace que sus rayos se aparten de el. El propio Tizok, aunque revestido de un dorado que lo hace parecer de oro, esta hecho tambien de ese extraordinario metal.

Habían llegado al final de la escalera y se detuvieron al ser banados por el haz luminoso de varias linternas.

-?Estos condenados chinos...! -empezo a rezongar Wyndham.

Pero no eran chinos, sino soldados de Infanteria de Marina de los Estados Unidos al frente de los cuales venia el comandante Sanford.

-Buen susto nos han hecho pasar ustedes, senor Wyndham -dijo el oficial-. No creiamos que escaparan con vida de aquel infierno. Les estabamos viendo desde las ventanas del salon.

-Vamos rapido -dijo James cogiendo la mano de la reina Tamar y echando a correr hacia la trasera del edificio-. Debemos parar a ese maldito Tizok antes que deje arrasada la ciudad.

Pausada, majestuosa e impresionante, la gigantesca mole de Tizok alcanzo la plataforma de la piramide truncada. Dio unos pasos sobre esta y se detuvo. Giro como un soldado disciplinado sobre sus talones, hasta dar frente al objetivo de la camara de television oculta en la mas

alta torre del palacio real de Tamargh, y quedo inmovil.

Tamar empujo la clavija y dijo suspirando:

-Bien: Ya esta.

-?Diablo de robot! -murmuro James mirando a la pantalla de television-. Nunca hubiera dicho que fuera capaz de comportarse como una persona educada. ?Seguro que ya no se mueve?

-No se movera hasta en tanto yo no vuelva a mover este interruptor -aseguro Tamar abandonando la silla ante el banco de instrumentos.

-?Pero lo moveras alguna vez?

-No quisiera tener que hacerlo. Sin embargo, las doce figuras de Tizok esparcidas por todo Venus, constituyen todo un ejercito y apelare a ellas en el momento que sea preciso. El terricola debera proceder inmediatamente a la evacuacion de este planeta. Y cuando vuelva a abrir mi pais a la inmigracion extranjera, no admitire en Venus a terricola alguno que muestre traer consigo el germen de la discordia y la violencia. Nadie podra impedir ya que el venusiano se sienta contagiado de las ansiedades del terricola y se lance por la pendiente del progreso en pos de una ilusoria felicidad. Pero antes que eso ocurra, el venusiano debe conocer su pasado y deducir, de las desgracias que a sus antepasados acarreo un desmedido progreso, la infelicidad en que puede caer si no encauza sus legitimos anhelos por el camino de la confraternidad, la sobriedad y cierta dosis de continencia. Si luego de conocer su historia quiere prosperar, el venusino prosperara como lo ha hecho el terricola. Pero no a saltos, ni antes de estar preparado para recibir el caudal de ciencia almacenado por sus antepasados en esta biblioteca subterranea, sino paso a paso y a su debido tiempo. ?Comprendes lo que quiero decir?

-Si, Tamar.

-Bien. ?Quieres que vayamos ahora a ver que ha sido de tus amigos?

James Wyndham asintio con la cabeza, cediendo el paso a la joven hacia la puerta de la biblioteca. Al salir, Tamar cerro la puerta e hizo girar una extrana llave en la cerradura.

-?De "durivio" tambien? -pregunto James senalando la puerta.

Ella asintio. Cruzaron la biblioteca. El americano mirando con respeto los millares de volumenes que ocupaban las estanterias, murmuro:

-Apuesto que cuando toda la ciencia de tus antepasados haya salido a la luz desde estos libros, nos das vuelta y media a los terricolas con todo lo que eres capaz de hacer.

-Hay secretos en estos libros que posiblemente no vean nunca la luz del dia.

-Tamar -dijo de repente el terricola deteniendose junto a la puerta de la biblioteca-. ?Esa historia de tu pueblo... es tan siniestra como

quieres dar a entender?

-Es -dijo Tamar- la lamentable historia de un mundo que tuvo la desgracia de estar dividido por varias razas y naciones que se odiaban entre si. Con el tiempo, las diferencias ideologicas entre aquellos pueblos llegaron a ser tan opuestas que ya no existia modo alguno de reconciliarlas. De guerra en guerra y de hecatombe en hecatombe, dos grandes grupos quedaron solos enfrentados entre si. Vino otra guerra mas asoladora que las anteriores... Y no resignandose ninguno de ambos bandos a ceder ante el otro, vino por fin el monstruoso suicidio del planeta entero. La atmosfera de aquel mundo fue desintegrada.

-Sin embargo, alguien se salvo.

-Si. Un pequeno grupo de sabios de todas las nacionalidades que aborrecian la guerra y presentian aquel desastroso fin, se pusieron a salvo con sus familias a bordo de una gran astronave dispuesta a partir en busca de un nuevo mundo. Aquellas familias se salvaron. Y en un larguisimo viaje llegaron por fin a este sistema solar. Y se establecieron en Venus.

-?Por que en Venus y no en la Tierra que por entonces estaba casi deshabitada?

-Porque la Tierra, como aquel maldito planeta del mal del que huyeron nuestros antepasados, era hace ya dos mil anos atras un mundo dividido en varios grupos raciales y un mosaico de pequenas naciones en guerra continua entre si. El porvenir no era muy halagueno para los expatriados cosmicos que fueran a establecerse alli... y nuestros abuelos prefirieron quedarse en Venus. Mezclaron sus sangres entre si... y enterraron su pasado. Decidieron dar un salto de milenios en la historia y empezar de nuevo como en el crepusculo de los tiempos empezo el hombre primitivo en todos los mundos; sin mas utiles que sus manos y su ingenio.

-Pero no se privaron de construir una docena de formidables robots por lo que pudiera pasar.

-Es cierto, el porvenir de la raza que nuestros abuelos abandonaban era incierto teniendo por vecinos a los inquietos terricolas. Ellos crearon estos robots revistiendolos de la personalidad de idolos... y designaron al mas viejo, mas culto y mas honrado de sus sabios para que en una linea ininterrumpida, fuesen sus descendientes los reyes de este pueblo y fieles guardianes del secreto enterrado en este sotano. Durante dos mil anos, de padres a hijos, la corona ha pasado de uno a otro de mis antepasados. Yo soy la ultima descendiente de esta dinastia de reyes-sabios. Fui educada desde nina con vistas a regir los destinos de este pueblo... y creo haber hecho por su independencia y su paz todo lo que humanamente he podido.

Tamar suspiro, y James Wyndham guardo pensativo silencio mirando las largas hileras de tomos.

-?Sabes lo que pienso? -dijo al cabo-. Tambien para el terricola seria provechoso conocer la historia del pasado de tu pueblo. ?Quien sabe si no llegaremos a aplicarnos la leccion?

Salieron del sotano.

Al llegar al jardin y al encaminarse hacia la verja que separaba a aquel del parque, Wyndham sentiase abrumado por la mas agobiante incertidumbre. La puerta de hierro, el carro blindado algunas armas y cascos esparcidos por el suelo, habían sido convertidos en masas todavia calientes de metal fundido.

La difusa luz del alba había domenado ya la oscuridad de la noche cuando al salir de entre los arboles vieron de pronto el alto y moderno edifico de la Embajada norteamericana. Ante el edificio se veian varios coches y camiones, soldados que se movian tranquilamente de un lado a otro llevando sus capacetes de acero...

James Wyndham esperaba ver reducido el edificio a un monton de ruinas, ya que su armazon y sus puertas y ventanas eran enteramente de acero.

-?Gran Dios! -exclamo deteniendose sorprendido-. ?Que ha ocurrido aqui? ?Como escapo todo esto a los rayos de fuego de Tizok?

Tamar rio un poco nerviosamente y extendio su brazo senalando arriba hacia el alto pararrayos que coronaba el remate, del esbelto edificio de nueve pisos. Un raro y brillante objeto aparecia ensartado en el extremo del pararrayos.

-?Diablos! ?Que es aquello? -pregunto James

-Es mi casco-corona. ?No lo recuerdas?

-?Oh, si! ?Y que hace alla arriba si puede saberse? ?Quien lo puso alli?

-Yo lo colgue alli antes de escapar de la Mision.

-?Tu! ?Y para que?

-El casco-corona de los reyes-emperadores de Venus es tambien de ese metal llamado "durivio". ?No te dije que el "durivio" emite unas radiaciones, que recogidas por Tizok hace que este evite dirigir sus rayos contra el? Pues bien; al igual que el pararrayos, que protege del rayo a una superficie de radio equivalente a la altura del ingenio, mi corona hizo aqui las veces de pararrayos cubriendo todo el edificio y buena parte de sus contornos contra los dados aniquiladores del "robot".

-?Y los soldados que se habían reunido para montar en los camiones y salir de la Mision quedaron protegidos sin saberlo contra el rayo de Tizok! ?Oh! -James se dejo caer sobre un banco de cemento del parque y se paso la mano por la frente-. ?Como pensaste en ello, Tamar?

-Tome el casco para protegerme. Mas al regresar al subterraneo ya no me hacia falta y lo deje ahi arriba para que te protegiera a ti.

-?Mi supersabio amor! -exclamo James jocosamente saltando en pie y tomandola entre sus brazos- ?Asi que pensaste en mi? ?Oh, el casco que parecia de platino y no lo era! Hay en este condenado Venus demasiadas cosas que parecen y no son. ?Eres en verdad de carne y hueso, amor?

-?Y tu que crees, tonto? -repuso la muchacha riendo.

James Wyndham la estrecho en sus brazos y la beso.

-Si -dijo despues-. Al menos tu eres lo que pareces... Y la beso de nuevo.

Por el sendero de losas venian Huchinson y mister Mackle.

Fin

Title Info

genre: Novela
author: Pascual Enguidanos Usach
title: Embajador En Venus(c.1)

Annotation

En Embajador en Venus , George H. White nos lleva al Venus habitable de su universo literario y, aunque altera algunos nombres y situaciones, la accion transcurre en lo que muy bien podria ser el Venus de la Saga de los Aznar en los primeros anos de la colonizacion terrestre.

date: (value=1975)

Document Info

program used: PapyreFB2, Book Designer 5.0
version: 1.0
history:
24/04/2010. Correccion de errores de OCR. EJGF
24/04/2010. Conversion desde pdf. EJGF